

COMUNICACIONES DE PARAPSICOLOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky
 Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
 1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
 República Argentina
 E-mail: divnisky@gmail.com
www.naumkreiman.com.ar

Número 40
Diciembre 2013

SUMARIO

	Página
Radiestesia, ayer y hoy.....	3
La radiestesia en la búsqueda del agua, fenómenos físicos y fisiológicos conexos <i>Pedro J. Schang</i>	8
Anne De La Motte: una historia matizada por la radiestesia <i>Juan Gimeno</i>	28
Experiencias sobre planos mediante el procedimiento del péndulo <i>Anne De La Motte Carrel</i>	46
Parapsicología en la Argentina	50
Vocabulario	55

Libros en venta en Instituto de Parapsicología

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712)

Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488

E-mail: divnisky@gmail.com

Kreiman, Naum

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología Tomo I (1972/1976) Tomo II(1976/1981) Tomo III(1982/1999)
- Folletos de la Colección “Teorías”:
 - Teorías I: Método Científico y Parapsicología
 - Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología
 - Teorías III: Actualidades parapsicológicas
 - Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis
 - Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

Ivnisky, Dora & Gimeno, Juan:

- Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia

Solicítelo también a: jgimeno54@yahoo.com.ar

O en versión digital: www.elaleph.com

Grupos de estudio en el Instituto

Según lo anunciado en números anteriores de esta publicación, han comenzado a funcionar en forma auspiciosa. Solicite información a:

divnisky@gmail.com

jgimeno54@yahoo.com.ar

Radiestesia, ayer y hoy

Radiestesia - rabdomancia - radiónica ¿sinónimos, términos equivalentes, o algo distinto? ¿ciencia, arte, simple creencia? Tales son los primeros interrogantes que se nos plantean cuando nos proponemos abordar un acercamiento a esta disciplina.

En términos tradicionales, y en su uso más generalizado, se llama radiestesia (o rabdomancia) al arte de determinar la existencia de depósitos de agua subterránea mediante el uso de un instrumento de madera o metal, generalmente en forma de E o Y; el operador lo toma con ambas manos y recorre el terreno de búsqueda hasta que las vibraciones percibidas a través de la varilla le indican la presencia de agua.

El concepto de radiestesia se extiende además al descubrimiento de metales, objetos ocultos, ubicación del paradero de personas extraviadas y detección de enfermedades, generalmente valiéndose de varillas y péndulos.

Como punto de partida, tomemos las diversas definiciones que se han dado de esta disciplina, y cómo ha variado su enfoque científico en los últimos 60 o 70 años.

En un diccionario del año 1954¹ leemos (página 1059):

Rabdomancia o Rabdomancia (del griego *rhabdos*, varilla, y *manteia*, adivinación). Adivinación supersticiosa que se hace por medio de una varita mágica.

Rabdomante. Persona que ejerce la rabdomancia.

Y en la página 1068:

Radiestesia (de *radiación* y *estesis*). Ciencia de la percepción de las radiaciones de la Naturaleza, ya por los medios humanos y biológicos (varillas, péndulos, etcétera), ya por los medios físicos (aparatos electromagnéticos).

¹ Nueva Enciclopedia Sopena - Diccionario ilustrado de la lengua española. Ed. Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1954. Tomo IV.

Radiestesista. Persona que practica la radiestesia.

Vemos aquí una diferenciación entre *rabdomancia* y *radiestesia*. El diccionario define la primera en términos de superstición y magia y reconoce a la segunda como ciencia, siendo que en la práctica se trata de una sola y misma técnica. Este sesgo parece reflejar una especie de prejuicio lingüístico: mientras *rabdomancia* remite a muchas otras “mancias” tachables de creencia supersticiosa, el vocablo *radiestesia* posee connotaciones de conocimiento científico.

Cuarenta años más tarde, el investigador Naum Kreiman, en su *Curso de Parapsicología*², ofrece la siguiente definición:

Rabdomancia.- Utilización de una varilla de madera para lograr una percepción extrasensorial. Los rabdomantes aplican su arte en la detección de vías de agua subterránea, minerales, etc.

El autor no duda en asignar a la rabdomancia el carácter de percepción extrasensorial. Omite el término “radiestesia”.

En las dos décadas siguientes se introdujo el término “radiónica”, mientras que la palabra “rabdomancia” comienza a ser desplazada. Por ejemplo, en uno de los sitios de Internet que se ocupan de este tema, encontramos las siguientes definiciones³:

Radiestesia.- Es la parte de la Radiónica que detecta a distancia y a través de un instrumento, las radiaciones emitidas por cualquier cuerpo o forma de energía. También llamada rabdomancia.

Radiónica.- Es la técnica que maneja la acción a distancia.

Y a continuación amplía:

“La Radiestesia es la técnica que maneja la detección del espectro completo de las radiaciones que emiten, tanto los cuerpos de cualquier naturaleza, como las diversas formas de energía”.

² Kreiman, Naum: *Curso de Parapsicología*. Ed. Kier, Bs.Aires, 1994, Pág. 64.

³ <http://www.biocyber.com.mx/radiestesia.htm>

Por su parte, la *Parapsychology Foundation*, en su listado de Términos Básicos en Parapsicología⁴, ofrece una escueta y concluyente definición, donde la palabra “rbdomancia” ha desaparecido por completo. Dice el vocabulario de la Parapsychology Foundation:

Radiónica: Término ampliamente usado en inglés en sustitución de “radiestesia”.

Esta expresión, en consonancia con la definición precedente, sitúa el concepto de la radiestesia como fenómeno basado en la radiación de la energía y la capacidad de percibir las vibraciones derivadas de dicha radiación.

La radiestesia o radiónica es una práctica que podría ser explicada por la percepción extrasensorial, pero también por una sensibilidad agudizada a determinadas vibraciones. Es un tema que ha sido pocas veces tratado en la literatura parapsicológica, quizás a causa de esa ambigüedad, aunque por eso mismo merecería mayor investigación, sobre todo por las posibilidades que ofrece para su aplicación práctica en una amplia diversidad de campos.

Es interesante indagar un poco las notas periodísticas relativas a esta práctica, para apreciar la repercusión que tiene en hechos que conciernen a la vida cotidiana de la sociedad⁵.

Buscadores de agua

Se sabe, por ejemplo, que uno de los principales problemas de un agricultor es determinar los puntos del terreno donde se debe cavar un pozo para obtener agua. Es bastante común que para ello se requieran los servicios de un rbdomante o zahorí –en el campo argentino se le llama “pocero”–, un paisano hábil en reconocer esos lugares.

En el diario “La Nación” de Buenos Aires, se publicó el 19 de marzo de 2012⁶ una entrevista realizada a uno de estos baquianos, identificado como don Britos. El hombre cuenta cómo se inició en

⁴ <http://www.parapsychology.org/dynamic/060100.html>

⁵ Mi agradecimiento a Juan Gimeno por su ayuda en la recolección de notas periodísticas.

⁶ “Don Britos, el último rbdomante”, por Martín Jáuregui

este saber. Habla de quien fue su maestro, a quien llama “el Alemán” y con la mayor sencillez y naturalidad describe su manera de trabajar, afirmando que no se considera poseedor de ninguna facultad especial. Según él, todo consiste en aprender el método y aplicarlo a conciencia: la varilla le sirve de antena, recorre el terreno llevándola en sus manos, espera que las vibraciones se hagan sentir con fuerza, y ahí... “el agua aparece”.

Otra entrevista a un experto en estos temas se realizó en tiempo más reciente al radiestesista Teodoro Kowalewski⁷. A diferencia de Britos, que habla de lo que hace, Kowalewski expone teorías relacionadas con radiaciones, franjas de energía positiva y negativa, vibraciones y fluidos magnéticos. Al preguntársele qué instrumentos usa, responde: “Hoy se usan las paralelas, dos alambres que, cuando acusan que hay lo que usted busca, se cruzan. Y también está el péndulo en punta”. Habla de la posible utilidad de la radiestesia para ayudar a resolver el problema de las inundaciones en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y de otras aplicaciones prácticas posibles. Sin embargo, no hay ninguna referencia a un hecho concreto en que haya logrado un hallazgo.

Buscadores de objetos perdidos

El 25 de enero de 1997 fue asesinado el reportero gráfico José Luis Cabezas. Fue un hecho escandaloso que conmocionó a la sociedad. Entre los intrincados y confusos trámites de la investigación policial, estaba la búsqueda de la cámara fotográfica de Cabezas que no había aparecido. Según informa el diario “El Día”, de La Plata, se recurrió a la ayuda de un rdomante, el Sr. Néstor Vinelli, quien, mediante la utilización de “una varita o alambre” localizó la cámara fotográfica, una Nikon F-4, sumergida en el agua, en el Canal 1 de General Conesa, sobre la ruta 11 (a 60 Km del lugar del crimen)⁸.

Diagnóstico de enfermedades

Bajo la más moderna designación de Radiónica, la radiestesia se aplica especialmente, como auxiliar de la medicina, al diagnóstico y curación de enfermedades: el practicante procura, mediante los

⁷ Diario Clarín, 15 de abril 2013 - Sociedad - “En la Ciudad y el GBA vivimos arriba de lagunas. ...” - por Luis Sartori.

⁸ Diario El Día de La Plata, 8 de enero de 2000.

instrumentos adecuados, determinar las causas subyacentes de la enfermedad y así orientar el tratamiento correcto para eliminar esas causas.⁹

La Radiónica se basa en el concepto de que *todo es energía*, que comparte con las milenarias sabidurías orientales y otras disciplinas modernas como la orgonomía.

Divulgación

En diversas oportunidades el periodismo se ha ocupado de dar a conocer la vigencia de estos métodos, cumpliendo una loable tarea de divulgación. Pero hay que tener cuidado. Varias de las notas periodísticas compulsadas mencionan la radiestesia incluyéndola en una serie de disciplinas relacionadas con la ecología y el medio ambiente, como la geobiología y el feng-shui, pero también con cuestiones de magia y esoterismo. Es necesario evitar que suceda con la radiestesia lo mismo que con la parapsicología, en que la ignorancia y la falta de escrúpulos de muchas personas inducen a confundir un saber genuino, aunque no admitido por la ciencia oficial, con prácticas falaces.

Lecturas recomendadas:

CANAVESIO, ORLANDO. La utilización de la radiestesia (rabadomancia) por los gobiernos argentinos. Revista Médica de Metapsíquica. 1948, Año II N° 2-3, 141-148.

GIMENO, JUAN. Eppure si muove (y sin embargo se mueve):

Perspectiva de la radiestesia en la Argentina - 2011 - en:

http://www.parapsicologiadeinvestigacion.com/menuprincipal/index_radiestesia.html

⁹ Ver: http://www.bibliotecapleyades.net/salud/esp_salud45.htm

La Radiestesia en la Búsqueda del Agua, Fenómenos Físicos y Fisiológicos Conexos

PEDRO J. SCHANG*

(Conferencia pronunciada en la Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina el día 12 de septiembre de 1967)

El problema que ahondamos no es nuevo y no ha dejado de ser motivo de contradicciones durante siglos. Dicen varios autores que para esa confusión han contribuido en gran parte los propios radiestesistas, adjudicándose poderes especiales y dando en muchos casos explicaciones inaceptables y mezclando a hechos reales, supercherías, o combinándolos con ciencias ocultas.

De ahí la definición que dan algunos diccionarios sobre la rabadomancia y los rabadomantes, diciendo de la primera que es el arte de buscar agua o minerales con varitas y adivinación.

En 1918, en una reunión internacional de rabadomantes realizada en París –se efectúan periódicamente– la Academia de Ciencias de aquel país envió, por primera vez, cinco representantes a esa reunión, dando así un paso que confirmó el carácter científico que algunos especialistas asignaban al fenómeno real, aunque oscuro en su explicación.

En ese congreso se resolvió cambiar el nombre de rabadomancia por el de Radiestesia y a sus realizadores el de rabadomantes por radiestesistas. El primero tenía esa herencia de cosa misteriosa con reminiscencias de magia, mientras el segundo le daba un barniz de ciencia nueva.

Hace esto recordar el cambio de nombre que, al término de su relato, acuerda Hernández a su Martín Fierro e hijos quienes cambian de nombre:

Pero es la verdad desnuda
Siempre suele suceder
Aquel que su nombre muda
Tiene culpas que esconder.

En la obra de Y. Rocard, *Le Signal Du Sourcier* (1964) adquirido recientemente en París, al hacer la historia del tema dice, como lo hizo entre nosotros el Ing. Hermitte, que Moisés fue el primer rabadomante, al hallar con su varita el agua en el desierto. Un erudito monje benedictino nos dijo que no hay razones para oponerse a esta explicación. Rocard, menciona cómo el emperador YU, agricultor y minero, 2000 años antes de Cristo, practicaba el uso de la horqueta, según grabados sobre madera.

Siguen algunos relatos de siglos y milenios y citas del siglo XIII y siguientes. En 1420, Lutero prohibió estas prácticas a sus adeptos. Son métodos llegados hasta nuestros días con pocas modificaciones esenciales y rodeados de no poco misterio para la mayoría, aunque unos pocos se empeñan en demostrar su realidad como hecho y en tal condición un fenómeno científico.

Antecedentes en el país

Además del conocimiento del uso de estos métodos en la busca de agua potable, transmitido verbalmente o por comentarios escritos y dibujos, a menudo jocosos, sobre el tema, conocemos dos publicaciones: del Ing Hermitte y del Dr Marcelo Conti.

El primero, geólogo, geofísico y profesor Universitario, fue consultado por el Ministerio de Agricultura de la Nación sobre la conveniencia de contratar a un rabadomante. Se expidió negativamente en un extenso informe, donde expone los métodos de su ciencia utilizados para determinar los sitios donde debe buscarse el agua, por considerar sin fundamento científico aquellas técnicas de rabadomancia.

Impulsado al estudio del tema, por el Embajador Argentino en Washington –más tarde Ministro de Agricultura de la Nación– Dr Tomás Le Breton, el Dr. Marcelo Conti, Profesor de Hidráulica Agrícola de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, en una conferencia dada en 1934 en la Jornadas Agronómicas del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos, documenta con gran aporte bibliográfico, el tema “Radiestesia, Radiotelurismo o Rabadomancia” y comunica que la nueva era científica de esta técnica muy antigua, inicia en 1918 cuando la Academia de Ciencias de París envía al congreso, cinco de sus miembros.

Agrega que a partir de 1920 los centros de Radiestesia existentes en Francia, Alemania, Italia y otros países realizan concursos periódicos en los que intervienen Físicos, Fisiólogos, Veterinarios, Agrónomos, Médicos, Sacerdotes, etc.

La detección de ondas eléctricas, magnéticas, sonoras, etc., en su relación con la percepción humana y en comparación con aparatos detectores más o menos adaptados, dan forma a estas conferencias.

Si se plantea el hecho ante hombres de ciencia ajenos al problema, aparecen sonrisas que van desde la negación burlona a la sonrisa escéptica con todas sus gamas.

Pero no manifiestan su deseo de conocer algo más o de ahondar su saber al respecto. Suponemos que buena parte de los presentes están en esta última posición mental.

Al realizar cualquier prueba, surge como pregunta: ¿Pero qué explicación tiene esto? Por años hemos debido contestar: ninguna definitiva, pero ¿qué respuesta podían dar a los asistentes quienes fueron descubriendo las fuerzas eléctricas y magnéticas, durante siglos?

Eran al parecer juegos de salón: dos bolitas cargadas con igual signo se repelían... recordamos aquí la cita que en su conferencia sobre Médicos Célebres en problemas ajenos a la medicina nos diera aquí el Maestro Castex, y se refirió al Médico inglés W. Gilbert, quien por 1540 a 1603, trabajando con material imantado y frotando ámbar, diferenció por vez primera la fuerza eléctrica de la magnética ¿dio explicaciones fundamentales? Sin embargo gestábase ya la era moderna, con esas fuentes extraordinarias de energía.

En el caso de la búsqueda de agua por radiestesia pensamos dejar bien sentado, que se trata de hechos que se repiten y reproducen a voluntad y se pueden controlar recíprocamente entre varias personas.

Un punto intriga a quienes han visto o ensayado el uso de la horqueta –nos referimos sólo a ella, dejando los péndulos por no tener experiencia personal– el porqué hay personas sensibles e insensibles.

Varios autores sostienen que con un entrenamiento paciente hay 50 a 70% de aprendices que llegan a ser sensibles. Hablan de entrenamiento pensante unos, y de relajamiento muscular otros.

Creemos poder establecer una nueva hipótesis que irá surgiendo del relato de hechos y fenómenos comparados, físicos y fisiológicos ligados a los fenómenos respiratorios.

Para Y. Rocard, profesor de la Facultad de Ciencias de París y Director del Laboratorio de Física de la Escuela Normal Superior de París, de tan alta y tradicional reputación científica, los fenómenos se deben a fuerzas magnéticas y estudia el comportamiento del radiestesista frente a campos magnéticos artificiales. Mientras para el Ing. Darder Pericás, de Tarragona, profesor de Geofísica en la Facultad de Ingeniería, no detecta esas fuerzas del agua circulante ni por equipos eléctricos ni magnéticos y concluye: se trata de una fuerza evidente, cuya intensidad mide en dinamómetros, pero cuya naturaleza, no se conoce aún y ante la duda las denomina provisionalmente fuerzas ráblicas.

Del conjunto de hechos atribuidos a esta radiestesia nos referimos exclusivamente a su uso en la búsqueda de agua, con la horqueta. Único fenómeno que hemos practicado y estudiado.

Nuestro contacto con la radiestesia

Por abril de 1936, habíamos instalado, a dos kilómetros al norte del Hipódromo de San Isidro, en una granja de 8 hectáreas con instalaciones para criadero de aves, un pequeño laboratorio para investigar sobre fiebre aftosa.

Uno de nuestros hermanos, el Ingeniero Casimiro A. Schang había leído la obra sobre búsqueda de agua subterránea del profesor de la facultad de Ingeniería en la especialidad de Geofísica, Ing Darder Pericás. Este autor había negado durante años el valor científico de la rabadancia. Cuenta como al término de una clase, se le presentó un Jesuita, alumno del curso y le aseguró que podía demostrarle el hecho. Lo verificó, supo de su sensibilidad y años después, con un amplio acopio de experiencias realizadas y controladas con los alumnos, escribía su obra.

Efectuó estudios con distintos tipos de horquetas de árboles, de metales y de pelos de ballena, llamados comúnmente dientes o barbas.

Comprobó las fuerzas del descenso de las horquetas midiéndolas con dinamómetros muy sensibles y analizó pruebas de medición con aparatos varios para energía eléctrica, magnética, etc.

Sus conclusiones fueron: que a pesar de ciertas similitudes son distintas de la que denominó *fuerza ráb dica*.

Concurría el Ingeniero Casimiro Schang a nuestra chacrita para comprobar con péndulos, varitas y horquetas su sensibilidad para captar vertientes subterráneas o la ubicación de cañerías. En efecto, dando vueltas alrededor de una canilla de parque, no se detecta nada si está cerrada, pero al dejar correr el agua se capta la dirección de la cañería subterránea y yendo y viniendo en zigzag se marca su recorrido.

Un día tomamos una horqueta, resultamos sensibles y marcamos cañerías y corrientes.

Ese mismo año habíamos subdividido en la familia un campo y las fracciones “La Querencia” y “Pago Chico”, tenían gran problema por falta de agua. Se trata de campos de lomas altas en el partido de Lobería, hacia las sierras de Balcarce a Tandil.

Marcamos con horquetas de sauce o mimbre, en dos lomas, los sitios a perforar; contratamos una máquina propiedad de tres hermanos Pellegrini, quienes se dedicaban a perforaciones para búsqueda de agua en Tandil. Los tres hermanos buscaban vertientes con horquillas de alambre porque habían aprendido el método de un viejo maestro francés jubilado.

En “La Querencia” apareció buena agua y abundante a 95 mts. de profundidad. El molino instalado entonces, treinta años después sigue dando abundante agua potable. Al perforar no se encontró piedra en ese espesor.

En cambio en “Pago Chico” a los 20 metros, más o menos, de profundidad se tropezó con una capa granítica muy dura, cuya perforación exigió muchos días de trabajo. Horadando ese banco de piedra de un espesor de 20 a 30 metros se halló agua no muy abundante a los 55 mts, y luego a los 70 metros una napa con presión que llevó el agua en el tubo a 28 metros del nivel del suelo.

Medido ese nivel en febrero de 1966 continuaba a los mismos 28 metros del nivel del suelo, semisurgente con 30 años de bombeo

abundante y buena agua, para consumo de la casa y ganado y riego de la huerta.

Durante muchos años realizamos pequeñas demostraciones ocasionales en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y con los estudiantes de Veterinaria del último curso, quienes visitan año tras año el campo y Laboratorio de Sancti Spiritu. Era clásico que al terminar un almuerzo campestre surgiera el tema y efectuábamos una demostración. Algunos de los presentes o varios, al resultar sensibles, adoptan ese hobby, de tal modo que frecuentemente hallamos algunos colegas en viajes y reuniones, quienes narran su afición a estas pruebas. Hay entre ellos algunos actualmente profesores universitarios.

En grandes regiones del país se perfora en cualquier parte y aparece agua potable. Lo interesante son esas búsquedas en llanuras donde las aguas son salobres, clasificadas por análisis químicos como no aptas para el consumo, y en las zonas montañosas, donde aún en las quebradas, perforando a ciegas no se logra siempre agua. Conocemos varios casos de hombres de ciencias en disciplinas varias, que han logrado agua abundante en sus casas serranas o sus campos de ciertas regiones difíciles, mediante la búsqueda por radiestesia, y ellos mismos aprendieron a buscar agua por ese medio. Citaremos sólo tres: un ex profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires en La Falda (Sierras de Córdoba); a un Ingeniero, jefe de las instalaciones de grandes industrias y ex jefe de tránsito de ferrocarriles del Estado y a un Ingeniero Agrónomo experto en recuperación de tierras semiáridas.

Queremos mencionar tres hechos de estos últimos años. Los mencionamos con autorización de los citados.

El Ingeniero Pons Peña, Presidente del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos y Vicepresidente de la Sociedad Científica Argentina, nos invitó en 1965 para comprobar en su campo en General Madariaga, la localización de sitios a perforar que debía realizar un hermano del Colegio San José de Tandil, quien en ratos libres de sus tareas docentes, realiza esa búsqueda.

Nos contó que su técnica la había perfeccionado en un curso en la Ciudad de Tarragona (España).

Recorría el terreno con una horqueta de pelo de ballena y verificaba con péndulo provisto de brújula y otros aparatos de detección eléctrica. Con horquetas de sauce, mimbre y tala, cortados al pasar repetimos los controles y coincidimos en la marca de ocho vetas de agua que pudimos seguir sobre cientos de metros de longitud.

Otro caso especial fue la marcación de vetas en el campo del Dr. Miguel Ángel Cárcano en Ascochinga. Fuimos a visitarle y marcamos esas líneas en el ex campo de golf y las cañerías de agua corriente del parque, que visitábamos por primera vez. El dueño de casa y su esposa controlaban cada paso y nos fijaron al final una prueba. Un año antes, al pie de la montaña que se levanta a 50 metros detrás de la casa, había hecho eclosión una poderosa vertiente, produciendo la inundación de la casa por sorpresa.

Nos pidieron que tomáramos por un sendero, llevando la horqueta en ristre. Bajó con fuerza a pocos metros fuera de la casa y allí, exactamente se había producido la erupción. Comentamos en el acto que, quizás, pudiera ser interesante horadar la montaña siguiendo esa veta perpendicular a la montaña y el Dr. Cárcano sonriendo nos aclaró: ahí está un secreto que no le habíamos contado; a buena altura de la sierra había una vertiente natural y al construir la casa se hizo allí una represa que provee de buena agua para la casa y el riego del jardín, sin molino ni bomba.

En 1966 marcamos en Tandil una veta de agua perpendicular a un arroyo en la propiedad de unas monjas a quienes les cedieron unas manzanas de tierra en una loma con piedras y tierra con gran declive, hasta el arroyo que corre 100 metros cuesta abajo.

Construyeron su casa trabajando como albañiles acarreado el agua para la construcción y el consumo, a baldes, desde el arroyo del bajo. Esa veta, nos informaron después, había sido ubicada ya por el Hno radiestesista del Colegio San José.

En enero de 1967, tuvimos el informe de la perforación en el sitio marcado, había dado agua buena abundante a sólo 17 metros de profundidad. Las quintitas de los alrededores pasan dificultades por la escasez de agua en sus pozos y bombas.

Relación del fenómeno de la horqueta con otros dos hechos de difícil explicación

En 1940, más o menos, en una reunión de jurados de cerdos de exposición, realizada en Sancti Spiritu, el Ingeniero Héctor Peralta Ramos trajo un juego de salón, consistente en sentar en una silla o banqueta a una persona, tomándola entre cuatro que colocan solamente los dedos índices por debajo de las axilas y de las articulaciones de las rodillas. A una orden, los cinco inspiran profundamente mientras los cuatro levantan al sentado hasta donde llegan con sus brazos en alto.

Efectuamos varios controles: si el sentado no respira, parece de plomo y no se mueve; si al ser levantado interrumpe su respiración sea voluntariamente o porque se pone a reír, cae pesadamente sobre su asiento. Si alguno de los cuatro que levantan deja de inspirar, el sujeto a levantar no es levantado.

Un tercer fenómeno lo vimos realizar en Mendoza en abril de 1963. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas realiza anualmente reuniones conjuntas de las comisiones asesoras y regionales de todo el país, para difundir la obra realizada y discutir planes y oír sugerencias.

El Ingeniero Agrónomo Máximo Bocket, decano de la Facultad de Ciencias Agrarias de Cuyo, realizó durante un encuentro en la Facultad una demostración de un fenómeno curioso: tomando en posición vertical entre los dos índices, una horqueta de alambre elástico, puesta frente a una persona, oscila lateralmente; si esa persona se aleja la amplitud de la oscilación disminuye. Con la misma horqueta pedimos al Ingeniero Bocket, la tomara horizontalmente y marcó la misma veta de agua que habíamos detectado allí.

Esto nos hizo pensar que los tres fenómenos respondían a una misma fuerza.

Como en 1936 habíamos constatado que la horqueta es atraída solamente cuando el portador radiestesista respira normalmente, pensamos que el fenómeno del levante tenía relación con la radiestesia.

Energías o fuerzas desarrolladas por la inspiración y la espiración

En el verano de 1966 mientras reposábamos en las Sierras de Córdoba, convaleciente de una operación de cataratas, escribíamos a grabador y pensábamos cosas varias... e imaginábamos un día la posible relación entre estos fenómenos. Se nos ocurrió controlarlos frente al acto respiratorio versus la horqueta, efectuando el paso perpendicular a las vetas conocidas de ese terreno –cañerías de jardín y dos vetas subterráneas– y con gran sorpresa observamos que sólo funcionaba la horqueta en la fase de inspiración. Nos pareció lógico que la fuerza de roce del aire que penetra se contrapusiera como fuerza a la del terreno, en su veta del subsuelo y de la cañería, en circunvalación. Pero quedó como misterioso el hecho de que en la fase de espiración no hubiese fuerza detectable. Este hecho nos hizo pensar largamente en la diferencia entre las dos fases: en la primera, a la entrada de aire se opone el mucus, las células vibrátiles que retienen polvos y gérmenes, una dilatación bronquial con sus ramificaciones hasta los alvéolos y simultáneamente, acumulo rápido de sangre e intercambio de gases al nivel alveolar, ¿cuál de esas fuerzas es la que se contrapone a la fuerza de roce del agua en circulación? Sin contar la posible intervención de los movimientos musculares intercostales y diafragmáticos.

La espiración, con sus contracciones y reflujos de sangre, es evidentemente distinta, pero debía lógicamente desarrollar alguna energía de roce.

Un año más tarde encerrado nuevamente en la casa, por orden de los cirujanos, realizábamos el planteo y control comparado de estos fenómenos, para dar forma a esta conferencia y conversábamos con amigos de estos fenómenos. Un día al repetir el trabajo con la horqueta verticalmente colocada entre los dos índices, realizamos el mismo control del año anterior y hallamos la relación buscada; la oscilación frente a las personas se produce en vaivén porque oscila entre las dos inspiraciones y espiraciones. Pero si se suspende la respiración, no funciona, y si se divide la espiración frente al receptor que respira normalmente hace oscilar la horqueta hacia afuera en neta repulsión.

Repitiendo ese control en las cuatro formas posibles y previo entrenamiento de los dos actuantes se ve que espiración contra

espiración produce repulsión de la horqueta; mientras que espiración contra inspiración, simultáneamente cumplidas se produce atracción.

Quedó así aclarado que la espiración produce también una fuerza que llamamos negativa contrapuesta a la de la inspiración.

Llevado el control a las corrientes de agua, el fenómeno se repite con toda precisión. Las corrientes producen esa misma fuerza negativa que es captada por el operador quien, al producir con la inspiración la fuerza positiva a través de la horqueta por cuya punta escapa, es atraída por la fuerza negativa del terreno con agua circulante.

La realización simultánea de estas pruebas con personas conocidas como sensibles a la horqueta, nos permite afirmar que este hecho es constante.

Dirección de la corriente de agua

Mediante la marca de la corriente, ya sea de una cañería o del subsuelo, no habíamos logrado, hasta enero de 1967, determinar la dirección de circulación. En efecto, al atravesar perpendicularmente la línea de atracción, baja la horqueta tanto de ida como de vuelta, en repetidos movimientos en zigzag. Pero con la horqueta vertical sostenida entre los índices podemos detectar la corriente colocándonos paralelamente a la línea marcada con el anterior método. Pero puestos así, la horqueta es repelida a cada espiración, siempre que nos coloquemos en dirección contraria a la corriente y este simple hecho nos permite determinar la dirección en que circula el agua.

Pero además, esta posición de la horqueta nos permite detectar corrientes de agua que suben, por ejemplo una cañería que lleva el agua al depósito o la de una ducha de baño. En este caso también, sólo es repelida la horqueta frente a la espiración si el agua circula. Cerrada la canilla no se detecta.

Intensidad de la corriente

Nos objetaba, hace dos años, un conocido ingeniero especializado en Geofísica, ¿cómo es posible que se perciba la corriente de agua en el subsuelo a 50 o más metros de profundidad, cuando la progresión del agua se opera lentamente por canalículos de un diámetro de 2 a 8 mm.? Esto nos movió a un control: frente a una

canilla de un parque, repetimos la clásica experiencia de circundarla con la horqueta, y si es canilla terminal y está cerrada, nada se marca. Se larga el agua y de inmediato se detecta la dirección de la cañería. Regulada la canilla a 10, 30 o 50 gotas por minuto, según el diámetro de la cañería (1/3 a 1 pulgada) aún se percibe netamente. Cerrada bruscamente deja de detectarse. Reiniciado el goteo se marca en seguida. Esto demuestra la sensibilidad de la detección, puesto que esa circulación de gotas, para cañerías, significa un mínimo movimiento, prácticamente imperceptible. Esto con la horqueta horizontalmente sostenida que, movida por la fuerza positiva de la inspiración es atraída por la negativa de la corriente. Tomando la horqueta en posición vertical y en la fase de espiración enfrentada a una cañería vertical con canilla o ducha en lo alto, la horqueta es repelida (negativa frente a negativa); y con respecto a la sensibilidad del fenómeno, al repetirlo en igual forma que en la maniobra anterior, basta un régimen de 10 a 50 gotas por minuto para que, por repulsión, de las dos fuerzas negativas se pruebe también netamente, ese insignificante movimiento de agua.

Intensidad de esas fuerzas

Quien toma por primera vez una horqueta y logra detectar una corriente, se sorprende de la fuerza de esa atracción. Crece su intensidad con la mayor circulación y empuje del agua. Cruzando un puente sobre un canal de agua de circulación lenta, la fuerza percibida es mucho menor que si el caudal es rápido. Produce tal sensación de fuerza, que nuestro hijo menor, soñando con sus 19 años, decía que si se lograra captar, con algún aparato la fuerza total de una corriente de agua, se tendría para el futuro una gran fuente de energía transformable para todo uso casero e industrial. Para quienes no perciben inicialmente esa fuerza hay un método probatorio muy eficaz: se les hace tomar una de las ramas de la horqueta y la persona sensible toma la otra; caminan cruzando una y diez veces la corriente y el aprendiz o el escéptico intentan detener el movimiento de atracción de la horqueta y no lo logran, quedando asombrados del esfuerzo vencido; y si logran observar que son sensibles por sí solos, la sorpresa es aún mayor.

Narraremos un episodio reciente; un Ingeniero Agrónomo, maduro en años, Profesor de la Facultad de Cuyo, observa a uno de nuestros hijos que efectúa una prueba. Aprende a tomar la horqueta,

le vence la fuerza de contención y queda impresionado. No creía en esto, dice, hasta hace un minuto, ¡ahora creo! ¡Imita a Santo Tomás! Pero agrega que, a uno de sus discípulos predilectos, le ha incriminado muchas veces porque perdía tiempo en estas cosas. Y ese discípulo es el Ingeniero Bocket, Decano de la Facultad de Ciencias Agrarias de Cuyo, el mismo que nos entretuviera algún rato y nos enseñara la prueba de la horqueta tomada verticalmente; lo hacía con la horqueta de alambre y lo hemos repetido mil veces con horquetas de cualquier planta verde de ramas elásticas.

Otra anécdota que muestra la sorpresa de quien se descubre ser sensible: viajábamos en 1939 por el Alto Paraguay, en un barco con propulsión a ruedas laterales, discurría el capitán acerca de la falta de agua potable, en el Chaco Paraguayo y se burló del intento hecho por el Estado, de buscarla con rbdomantes. Hicimos una demostración en cubierta con una horqueta de alambres, marcando la línea de flotación en el barco en marcha, y ensayaron qué ocurría sobre la plataforma que cubría las ruedas propulsoras. Allí, la horqueta, sobre el agua violentamente agitada, era fuertemente atraída. La tomó el capitán, resultó muy sensible y exaltado gritaba: ¡Pero qué fluido tengo! y en el paroxismo de su entusiasmo, al marcar sobre la plataforma colocada sobre las ruedas, aseguró que dejaría el barco para ir a buscar agua al Chaco.

Fuerzas de roce

La fuerza producida por el agua, es evidentemente resultante del roce del agua contra el metal de la cañería o del terreno cuando se trata de las corrientes de circulación en el subsuelo. Rara vez esa agua del subsuelo circula en gran cantidad por quebraduras del terreno, y avanza por filtración más o menos grande a través de canaliculos. Si el agua está estancada no es detectable; esto por ejemplo, si se cruza un puente de un lago con agua inmóvil, pero si el puente cruza un arroyo, un río o un pequeño hilo de agua de vertiente, la horqueta es atraída fuertemente. Si esa agua circula por tuberías de goma, de ciertos plásticos, de vidrio y aún de acero inoxidable (18/8, en prueba reciente) no se detecta. Y tampoco lo hace el operador, si está con calzado de goma o se ha colocado en el suelo, sobre la corriente, una plancha del mismo material, y aún es aislado por una lámina de plástico. Se confirma el hecho de la “fuerza de roce” como ya vimos desde la cubierta de un barco; en

1938, comprobamos desde la cubierta del “Conte Grande” a 11 ó 12 metros sobre el nivel del mar, cómo durante la marcha se marcaba perpendicularmente la línea de flotación; mientras cuando el barco se hallaba parado en el puerto, no se detectaba desde los mismos sitios. Esto lo repetimos desde barcos pequeños con igual resultado, pero fue negativo en lanchas de plástico aún a gran velocidad, como lo comprobamos en 1966 en un viaje por el río Paraná frente a la ciudad de Corrientes. Esa marca de la línea de flotación, ocurre como frente a la cañería de agua, o a la filtración subterránea durante el movimiento y contraponiéndose a la fase de inspiración respiratoria. Consideramos por lo tanto que se trata de fuerza producida por el roce, del mismo modo y forma, se generan las fuerzas positivas al inspirar y la negativa al espirar, que se repelen o atraen, en las pruebas con la horqueta verticalmente enfrentando de persona a persona; a las cuales podemos llamar detector y reactor. Sin respirar, la horqueta no oscila, respirando sí, con oscilaciones amplias provocadas por la inspiración y espiración sucesivas. Dividiendo separada o alternadamente entre la persona que lleva la horqueta (detector), y el de enfrente (reactor), las reacciones se producen del siguiente modo:

inspiración contra inspiración	}	la horqueta es repelida hacia fuera
espiración contra espiración		

inspiración contra espiración	}	la horqueta es atraída hacia el medio
espiración contra inspiración		

Pero siempre como fuerzas movidas por el roce; ya sea del agua contra las cañerías del subsuelo o del aire contra bronquios y bronquiolos. En el caso de roce contra cañerías de plástico, vidrio, caucho o acero inoxidable (18/8), no sabemos si la corriente se produce o sólo es aislada por esos materiales interpuestos. El fenómeno de la detección por el organismo humano, de esa fuerza de roce en el caso de la búsqueda de agua, tiene a nuestro juicio una explicación lógica: la fuerza negativa producida en la cañería o por la vertiente, es transmitida al radiestesista, quien produce en la

inspiración fuerza positiva, que escapa por la punta de la horqueta y es atraída hacia la fuerza negativa del subsuelo, cerrando así el circuito. Sostenemos que esa transmisión de fuerzas no es directa desde el suelo hasta los pulmones, porque un calzado de caucho o una plancha del mismo material y aún de plástico interpuesto, corta esa corriente. La fuerza de la respiración en sus dos fases enfrentadas, de persona a persona, tiene en cambio, evidentemente transmisión directa. En efecto, puesto el detector sobre una plancha aisladora la atracción y la repulsión se producen bien, lo cual demuestra que no cierra un circuito a través del terreno.

Detección desde un automóvil

Dijimos que el calzado de caucho aísla al detector de la corriente que busca, pero debemos aclarar que con distintos calzados, con suelas llamadas de goma pero que están constituidas con materiales que contienen hilos y telas, hemos hallado que no son aisladores.

Desde un automóvil en marcha se detectan perfectamente los ríos, arroyos y vertientes, cruzados oblicua o perpendicularmente. No sabemos si porque las gomas, por su composición con telas y alambre, no son aislantes, o porque la masa de aire en su fricción causada por la marcha hace de conductor de la fuerza. Por esta razón hemos gestionado durante dos años, sin lograrlo aún, un viaje en helicóptero. Si se detectara desde el aire sería un método de exploración rápida, para zonas desérticas o de montes bajos. La idea, aunque puede parecer fantasía, la hemos hallado reflejada en un libro recientemente adquirido en París, donde aparece en un grabado un paracaidista marcando con horqueta y, según el autor, detecta sobre una ruta, el paso de los automóviles.

Irregularidades en la detección de corrientes

De vez en cuando, en la determinación con horqueta, aparecen algunas marcaciones irregulares. Describiremos algunas: en Moreno (F.C.N.D.F.S) al buscar el trazado de una cañería de agua nos desviamos, marcando por más de 100 metros, una línea oblicua a la de la cañería. Al repetirlo días después con igual resultado, cavamos a pala y tropezamos con un cable eléctrico armado, que iba exactamente en la dirección marcada. Llevaba muchos años de

colocado y no teníamos plano, ninguno de los nuevos pobladores conocía ese recorrido.

Otra vez, en campo del Ingeniero Pous Peña, al marcar, el hermano ya citado, 8 vetas de agua, en distintos potreros, coincidimos en las 8 pruebas; mientras que en la novena, realizada a la puesta del sol, la marcamos en direcciones cruzadas perpendicularmente, y se dejó en firme el punto de cruce.

Darder Pericás, en su obra, dice que a veces, a ciertas horas y aún en días de fenómenos magnéticos intensos o de tormentas eléctricas, ocurren irregularidades en la detección ráb dica.

Ciertamente que en una ciudad con cañerías de agua, gas, desagües, corrientes eléctricas del subsuelo y en el interior de las casas, sumadas a las vertientes subterráneas, esas irregularidades, cuando se producen, deben ser estudiadas considerando todos esos posibles factores perturbadores. Pero, no obstante, durante 30 años en nuestra casa de la ciudad y en las sierras de Córdoba y en el campo citado del sur de la provincia de Buenos Aires, en Lobería, en repetidos controles, seguimos siempre detectando las mismas vetas que no han modificado sus recorridos durante 20 y 30 años.

Naturaleza de esas fuerzas

No obstante los planteos de Rocard y Darder Pericás, quienes exponen teorías ajenas y propias, siguen sin aclarar la naturaleza exacta de esas fuerzas. Se impone, desde luego, una total revisión a la luz de la nueva relación de dichas fuerzas con las detectadas en la inspiración y espiración. Con un control realizado desde enero del corriente año con más de cien personas, hemos hallado que con la horqueta vertical y respirando normalmente logramos captar en todos, la producción de fuerza de inspiración y espiración. Pasando de manos la horqueta y en enfrentamientos sucesivos, con otras personas, no todas son detectoras, al primer ensayo, pero sí lo son en un porcentaje del 90% más o menos. En cambio para detectar con la horqueta horizontal, frente a corrientes de agua, en un control realizado desde 1936 hasta ahora, con varios miles de personas, se puede calcular en 10%, los que desde el primer ensayo detectan con más o menos sensibilidad.

Puede haber en este caso dos razones que lo expliquen: la primera, por la mala circulación respiratoria, como ya vimos, y la

segunda, porque en la detección de las ondas del subsuelo transmitidas a través del cuerpo humano como conductor, tal vez existen distintos grados de conductibilidad. Esta hipótesis debe ser confirmada.

El hallazgo de la relación de la radiestesia –fenómeno y fuerzas físicas– detectadas por el organismo humano, solamente en función de la inspiración, que produce una fuerza positiva, y la espiración que da una fuerza negativa –fenómenos fisiológicos y físicos– lo consideramos totalmente original e inédito. Esto no quita que si apareciera en la enorme bibliografía de milenios, algún trabajo olvidado que hable de ello, sería sólo un redescubrimiento.

Entendemos que ello trae como consecuencia obligada, el estudio de estos fenómenos en equipo de fisiólogos, físicos de distintas ramas, geólogos, investigadores en fuerzas varias: ondas, radioactividad, radar, sonar, etc.

Hemos consultado con fisiólogos humanos y veterinarios sobre el estudio de esa fuerza bronquial y no hemos logrado saber si hay algún trabajo conocido. En Europa se han cumplido tareas de investigación registrando la fuerza neumónica del aire pulmonar y del rumen en su compleja función; y ligado esto con gráficos simultáneos con la fuerza medida del aire que entra y sale. Pero ninguno de los autores conocía trabajos sobre medición o estudio de la energía del roce. Estas pruebas y consultas fueron hechas en el XVIII Congreso Mundial Veterinario (París, julio 1967).

En el centro de radiestesistas de París (julio de 1967) tampoco pudieron informarnos sobre esta relación fisio-fisiológica que presentamos.

Conclusiones

Consideramos así que el fenómeno de la radiestesia tiene una explicación científica clara, de su mecanismo de funcionamiento.

La fuerza de roce generada al circular el agua por cañerías o por vetas del terreno, es captada por el hombre sensible y transmitida a los brazos que sostienen una horqueta, por donde se capta; y escapa por la punta la fuerza de signo contrario que se ha producido en la inspiración respiratoria.

Las fuerzas de signo contrario se atraen del mismo modo que la fuerza negativa del terreno en la espiración es repelida con horqueta verticalmente colocada.

Las dos fuerzas positivas y negativas se comprueban, enfrentándolas con la horqueta vertical en inspiración contra espiración en las cuatro formas posibles:

positiva frente a positiva	}	se repelen
negativa frente a negativa		

positiva frente a negativa	}	se atraen
negativa frente a positiva		

Invitación

Invitamos a los experimentadores de la física y la geofísica y la fisiología, en sus varias especialidades, para que constituyamos un equipo de investigación, para que juntos o separados investiguemos cuál es la naturaleza de esa fuerza. Las derivaciones son por ahora imprevisibles, aunque promisorias.

APÉNDICE

Al releer el capítulo de las anomalías en la marca de corrientes, debimos agregar el 1° del corriente mes, la que se nos produjo en el campo de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, mientras efectuábamos unas pruebas con un grupo de profesores, docentes y alumnos. Alrededor de una cañería cerrada del campo, nada se detectó, largada el agua apareció neta una marca que seguimos por 60 metros y resultó trazada en ángulo agudo con la cañería cuya ubicación era conocida. Otra vez un caso similar al del cable eléctrico; pero resultó un fracaso como demostración.

Pensando en todas esas anomalías parecía claro que, en el caso del cable eléctrico, la corriente rábica hubiese sido derivada de la cañería hacia el cable, y, si así era, debía ser por inducción, ya que la cañería no estaba electrificada.

Obtuvimos un cable de cobre y en la noche del 4 del corriente, en el patio de casa, conectamos ese cable a una canilla cerrada y nada detectamos; en cambio al abrirla la detección era fuerte, sobre todo el recorrido del cable extendido. Este fue el punto de partida de varias pruebas y contrapruebas realizadas durante estos días. Las sintetizamos porque constituyen una nueva línea de investigación amplísima, a desarrollar por físicos y fisiólogos. En conjunto podemos afirmar que esa fuerza pasa al conductor mejor, en tal forma que ya no es captada sobre la cañería sino sobre el cable conductor.

Al siguiente día (5 de septiembre), en el jardín, repetimos ese control con nuestros hijos Juan Carlos y José Eduardo y agregamos la prueba de detectar las mismas fuerzas, generadas por la inspiración y espiración, y efectuamos el hallazgo de que, también se repite con toda precisión y regularidad.

Tomando el cable por uno de los tres, alternadamente, los otros dos detectaban la inspiración contra espiración del portador de la horqueta, y recíprocamente. Del mismo modo tomado el cable por dos personas enfrentadas y cruzando en idas y venidas por el portador de la horqueta –de metal o de madera– ocurre lo que sigue: si los dos del cable no respiran, no hay atracción de la horqueta. Si uno inspira y el otro espira, tampoco y parece haber neutralización de fuerzas opuestas. Si los dos inspiran y el de la horqueta espira, la horqueta es inmediatamente atraída y si se invierte el orden, igual es fuertemente detectada la corriente.

De modo que se detectan por igual, la corriente de la cañería, captada por el cable y la de las dos fuerzas positiva y negativa del pulmón, en inspiraciones y espiraciones prolongadas.

Se bifurcan así dos campos experimentales: físico y fisiológico y se demuestra, una vez más, que son fuerzas del mismo orden.

Además nos permitió por vez primera detectar las dos fuerzas positiva y negativa con la horqueta horizontal. Por ahora sólo detectamos en el terreno la fuerza negativa, pero hace suponer que la positiva debe existir.

La captación por un cable que deriva la corriente, tanto humana como de la circulación de agua, permite prever que se ha de hallar, a corto plazo, algún aparato que lo mida ya sea obtenido mediante la prueba, con aparatos de medición ya existentes o a crear.

Y esto frente a fuerzas que fueron consideradas misteriosas y ahora pueden derivarse a conductores.

Pruebas de captación de aguas en movimiento

Junto con los Dres. R. Champion y Luis Schang, el día 9, ampliamos esas experiencias en el laboratorio y en potreros.

Conectado el cable de cobre a una cañería cerrada del parque, no hay detección: largada el agua, la corriente ya no se detecta sobre la cañería, sino exclusivamente sobre el cable, en toda su longitud – 10 a 20 metros, en estas pruebas–. Desprendido el cable de su atadura y puesto al pie de la cañería en el agua que corre, se detecta sobre el cable, pero también sobre la cañería.

En un pequeño estanque con agua inmóvil la detección sobre el cable, introducido por un extremo en el agua y tendido sobre el césped, no fue lograda; pero agitando el agua, de inmediato, la corriente se produce. Repetimos el control en una pileta de natación con igual resultado. Se capta el movimiento de las olas que vuelve a cesar, al anularse el movimiento de agitación.

De inmediato nos plantearon el interrogante de: si no sería acción de electrólitos sobre el cobre. Ensayamos en seguida con agua común puesta en frascos y con agua destilada, bi y tridestilada, puestas en frascos pirex, neutros.

En los cuatro casos, con el agua quieta, introducido un extremo del cable dentro del agua y extendido sobre el piso, al cruzarlo con la horqueta, no se detecta fuerza alguna; pero agitando el frasco, de inmediato se detecta esa pequeña tormenta envasada, con fuerte atracción de la horqueta. Como los colaboradores de esta experiencia son avezados experimentadores, fuimos sometidos a recíprocos controles, con los ojos cerrados y, todas las pruebas demostraron que se marcaba el agua en agitación y nada más, aún con el agua bi y tridestilada.

Anteayer demostramos que una sogá, era mala conductora, pero mojada se hizo de inmediato buena conductora. Del mismo modo resultó conductor un lazo trenzado de cuero.

La conexión de un cable de cobre ligado a la canilla, y unido por el otro extremo a una lámina de tejido metálico de fiambra, de

0.50 por 0.80 cms, transformó toda su superficie en conductora, al abrirse la canilla.

La amplitud de experiencias, pequeñas y grandes, que la imaginación propone, debe ser lógicamente controlada por muchos investigadores; pero el hecho de su transporte por cables conductores nos permitirá comprobar si algún aparato de medición la marca, y en caso negativo con un poco de ingenio y muchas pruebas esperamos tener un medidor.

Por lo pronto con un miliamperímetro en conexión por cables con canillas y con personas no acusó electricidad.

Debe trasladarse la captación de esas fuerzas del agua corriente y del pequeño oleaje, al estudio de grandes ríos y a las olas del mar.

* El Dr. Pedro J. Schang fue un médico veterinario, gran estudioso e investigador argentino. En 1921 obtuvo su doctorado con medalla de oro, y poco tiempo después comenzó a ejercer la docencia en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires e inició su carrera de investigador durante la cual realizó importantes descubrimientos. Se interesó en la biología aplicada, en los problemas de sanidad animal, en la profilaxis y curación de enfermedades transmisibles al hombre, y realizó numerosos trabajos de investigación que le valieron distinciones y honores. En una etapa más avanzada, investigó a fondo la radiestesia, formulando la hipótesis de que esta práctica se basa en fenómenos físicos y fisiológicos conexos. Niega que se trate de alguna facultad especial de determinadas personas, y “sostiene abiertamente, que se está gestando una nueva ciencia ‘La Radiestesis’, cuya base la encuadra dentro de la fuerza positiva de la inspiración, atraída por la fuerza negativa del agua circulante” [Dr. Alfredo Manzullo - Semblanza (abreviada) del Dr. Schang pronunciada el 24 de noviembre de 1975 con motivo de la incorporación del Dr. Manzullo como académico de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Anales de la Acad. Nac. de Agr. y Vet. 30(2):17-22. 1975]. El Dr. Pedro J. Schang falleció el 6 de diciembre de 1969.

Anne De La Motte: Una Historia Matizada Por La Radiestesia¹

JUAN GIMENO

Se acepta que un hecho inesperado pueda disparar una cadena de razonamientos y sondeos que conduzcan a la resolución de un problema. Un argumento en este sentido puede ser la incierta caída de una manzana sobre la cabeza de Isaac Newton, que le habría inspirado el concepto de gravedad antes de formalizar su Ley de Gravitación Universal, anécdota que ahora parece legitimarse con la publicación por parte de la Royal Society de un manuscrito en donde su autor, William Stukeley (1752), amigo personal y biógrafo del gran físico, la da a conocer como cierta. También suele ocurrir que una referencia al pasar ilumine sorpresivamente un sendero que lleve a la construcción de una biografía hasta entonces considerada inviable. Algo de esto aconteció a partir de una carta de lectores que visibilizó a una protagonista de la parapsicología argentina, que a pesar de su paso fugaz justificaba un mayor esfuerzo para dilucidar aspectos desconocidos de su vida. Se trata de Anne de la Motte, mencionada brevemente por Orlando Canavesio al dedicarle su tesis doctoral, en la que detalla que “se encuentra radicada en Buenos Aires desde hace dos años, es dotada de tipo radiestésico y ha colaborado en algunos trabajos de este tipo” (Canavesio, 1951, p. 21).

En el año 2001, a raíz de algunos comentarios elogiosos en un periódico al Premio Nobel Alexis Carrel, el profesor de historia Andrés H. Reggiani inició una polémica al recordar que durante la Segunda Guerra Mundial, el aludido había ofrecido sus servicios al régimen colaboracionista del mariscal Pétain, agregando más adelante que: “Su mujer, Anne de la Motte, fue también un personaje particular, ya que además de su conocida pasión por los fenómenos

¹ Agradezco a Dora Ivinsky por sus traducciones del francés; a Ricardo Bachmann por su valiosa información sobre La Cumbrecita y a Josick Lancien por el envío del artículo de Yves Horeau.

sobrenaturales, fue a través de ella que el científico se vinculó a los círculos de la extrema derecha francesa en la década del 30' (Reggiani, 2001). En los días posteriores varios lectores salieron en defensa de la aludida, pero curiosamente no por las referencias políticas sino por considerar peyorativa la alusión a su “pasión por los fenómenos sobrenaturales”. Una de las más categóricas fue María Fotheringham (2001), quien la había conocido mientras visitaba el pueblo de La Cumbrecita donde residía, en la provincia de Córdoba, a finales de los años cincuenta: “Hacía largas caminatas apoyada en su bastón en compañía de varios perros amigos, esparciendo por doquier todas las migajas sobrantes del pan para regocijo de los pájaros. Su espaciosa habitación estaba colmada de libros, viejas fotografías, además de un tocadiscos Winco para escuchar la música que tanto amaba”. Y luego de esta luminosa evocación, añadía otra más enigmática: “Poseía un extraño aparato que contenía en pequeñas porciones todos los minerales del cuerpo humano. Con la sola aplicación de la mano en un extremo del mismo, un pequeño péndulo imantado en radium empezaba a girar, marcando en espacios numerados el contenido de cada mineral en la sangre. Fue así como me hizo un análisis completo en un lapso muy breve”. Asombrada, la improvisada paciente preguntó por qué no se aplicaba ese sistema en lugar de los análisis habituales, a lo que la anciana respondió con ironía: “¿No sabía usted que la farmacopea es una industria tan poderosa como la guerra?”.

¿Cuál es el valor que puede asignarse a este testimonio? Aun sin descartar su buena fe, es necesario recordar la fragilidad de este tipo de fuentes, sobre todo si fueron expresadas cuatro décadas después de ocurridos los hechos. Con respecto al “extraño aparato”, se trataría de una colección de tubos cerrados al vacío, denominados *testigos*, mediante los cuales los radiestesistas aseguran poder detectar la presencia de minerales u otros elementos. Anne habrá acercado su mano izquierda sucesivamente a cada testigo mientras con la derecha sostenía un péndulo sobre el brazo de María; luego habrá traducido, mediante tablas el tipo e intensidad de los movimientos del péndulo, obteniendo así los valores buscados. Existen varias hipótesis para explicar este comportamiento del péndulo, pero se pueden reducir a dos grandes grupos: las físicas, que aceptan que se comportaría como una antena receptora de campos desconocidos, similares a los electromagnéticos; y las parapsicológicas, que consideran que todo el procedimiento actuaría

como un disparador de la clarividencia innata del radiestesista, del mismo modo que ocurre con las cartas del tarot o la borra del café.

Sería un exceso demandarle a la testigo que hubiese comparado los valores de aquel examen con otros obtenidos con el método clásico, ya que sólo se trataba de una turista atenta. De todas maneras, la al menos pintoresca escena, sumada a la afirmación más confiable de Canavesio, consiguieron reverdecer el entusiasmo por conocer más detalles sobre la vida de Anne de la Motte.

La joven Anne

Según Yves Horeau (1974-1975), Anne Marie Laure Gourlez de la Motte nació el 15 de febrero de 1877 en el castillo de Carheil, uno de los más bellos y lujosos de la comuna rural de Plessé, ubicada en el departamento Loire Atlantique, en el oeste de Francia. Sus progenitores fueron Marie de Montaigu y Alfred de la Motte, aunque el responsable de la fortuna familiar había sido su abuelo paterno Etienne, coronel del ejército de Napoleón, declarado barón durante el Imperio, luego también nombrado caballero de San Luis y comandante de la Legión de Honor. Los de la Motte residían en París, donde Anne y su único hermano recibían la mejor educación. Pasaban sus vacaciones en el castillo, cabalgando y cazando en los bosques privados. Anne era una gran deportista, ya fuera navegando, patinando sobre hielo o manejando los primeros automóviles. Sin embargo la imagen alta y atlética de la joven mundana se complementaba con la de la enfermera vocacional: había instalado un dispensario en uno de los edificios del castillo, en donde atendía enfermos y heridos de las granjas vecinas.

A principios de 1906 se casó con el militar Henri Jarret de la Mairie, catorce años mayor que ella, y el 18 de noviembre del año siguiente nació su hijo, el marqués Henri Alfred Jarret de la Mairie, que residiría en la Argentina probablemente desde antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Poco después, a los 32 años, queda viuda y se muda a la vivienda de su madre, que también había perdido a su marido, en el número 10 de la square de Latour-Maubourg, siempre en París. Profundamente católica, asistió a los cursos de enfermería de la Cruz Roja y se consagró a la caridad, “pero no a obras mundanas y sociales sino con el espíritu de una religiosa laica que quiere sacrificarse”, como recuerda Robert Soupault (1953), para completar luego: “La joven viuda era alta, bella, elegante. Era intrépida, hasta aventurera, gustaba el placer del

riesgo que la guerra no haría otra cosa que desarrollar (...). No se apuraba por nada, hablaba francamente, sin ambages, con algunas turbulencias” (p. 128).

Todos los años, hacia el 15 de agosto, asistía como enfermera a los peregrinos que viajaban hasta Lourdes buscando el milagro de una curación. El verano de 1910 sería particularmente conmovedor. Durante la procesión vio a una madre con su niña ciega en brazos, lamentándose porque no le permitían avanzar al faltarle el permiso y el certificado médico obligatorio. Anne tomó a la niña y le dijo a la mujer que la esperara allí. Al rato, al pasar frente al sacerdote que sostenía la custodia, la enferma abrió los ojos y comenzó a llorar al ver por primera vez la luz del sol. Pero aún no terminaron las sorpresas de aquel día. Durante la tarde, mientras descansaba en un banco al aire libre, fue reconocida por un médico que había observado el milagro desde cierta distancia. Se llamaba Alexis Carrel y en 1903, reemplazando a un colega, había estado al lado de una moribunda con peritonitis tuberculosa, para después observar la remisión de todos los síntomas luego de ser bañada en las piletas de Lourdes. Ambos conversaron extensamente sobre el prodigio que los unía, simpatizaron y se siguieron viendo en los días posteriores.

¿Había sido aquél el primer contacto de Anne con un fenómeno inexplicable y la causa de un futuro interés, o, a la inversa, su estadía en Lourdes, al igual que la de Alexis, se debía a experiencias o lecturas previas? Su informe ante la Oficina de Constataciones Médicas parece avalar la segunda opción, ya que según Jorge Camarasa (2012) declaró textualmente: “Que el niño fuera ciego² y repentinamente haya adquirido la vista es un hecho que no se puede negar. Pero, ¿qué seguridad podemos tener de que ello se deba a la intervención de Dios? Yo sentí una impresión muy fuerte, me sentí desfallecer... Puede esto haber sido originado por alguna virtud que salió de mí y dio la vista al niño” (p. 95).

En sitios confesionales³ se cita esta exposición como un ejemplo de la terquedad de los incrédulos ante la evidencia de la intervención divina; sin embargo, se trata de una respetable mirada

² En realidad se trató de una niña de 18 meses, aunque traducciones imperfectas suelen modificar la edad o el sexo de la persona beneficiada por el milagro.

³ Por ejemplo, ver <http://laverdadcatolica.org/lourdes.htm>.

crítica que prefiere agotar en primer término la explicación más simple, como aconseja el principio de parsimonia. Una respuesta que daría hoy también cualquier parapsicólogo, o en aquellos tiempos un metapsíquico o investigador psíquico de los tantos que estaban en actividad, que Anne pudo haber leído o contactado. En la ciudad donde residía vivían y trabajaban Charles Richet, Camille Flammarion y hasta Julian Ochorowicz, todos ellos miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres y participantes y organizadores de las cuarenta y tres reuniones realizadas en el 1907 con la dotada de efectos físicos Eusapia Palladino (Courtier, 1908) en París. Con respecto a la radiestesia, en los primeros años del siglo XX, en Europa toda aunque particularmente en Francia, tuvo un gran desarrollo y difusión; tanto que en París, el 27 de marzo de 1913, se realizó el primer congreso internacional de rbdomantes organizado por la Sociedad de Psicología Experimental de Francia, en el que participaron delegados oficiales del Ministerio de Agricultura de ese país. Por otra parte, si Anne tenía aptitudes paranormales especiales, es muy probable que a esa edad ya hubiera tenido al menos reiteradas manifestaciones espontáneas, por lo que puede conjeturarse que en aquellas primeras reuniones con Carrel haya aportado mucho más que el testimonio del milagro observado.

La señora Carrel

El 27 de diciembre de 1913 aparecía en el New York Times (1913) un cable especial fechado el día anterior, dando cuenta de que en París se había casado el médico Alexis Carrel con Anne de la Motte. La trascendencia de la noticia radicaba en que el esposo trabajaba en el Instituto Rockefeller, y un año antes había ganado el Premio Nobel de Medicina y Fisiología al conseguir que un tejido cardíaco de pollo permaneciera con vida durante ciento veinte días, dando uno de los primeros y fundamentales pasos hacia los trasplantes de órganos.

La misma noche del casamiento los Carrel se embarcaron hacia New York, en donde trabajarían juntos los primeros tiempos. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial ella siguió junto a su esposo pero como directora del grupo internacional de quince enfermeras del hospital temporario número 21, en Compiègne, Francia, muy cerca del frente de batalla, obteniendo la Cruz de Guerra por su admirable sangre fría durante un ataque aéreo alemán. Luego del Armisticio ambos volvieron a América, pero a partir de

1925 Anne visitaba sólo tres meses al año New York, ya que no le agradaban ni el clima ni el ritmo de vida estadounidense. En cambio pasaban juntos el verano francés en la isla de Saint Gildas, en la bahía de Morlaix, propiedad que habían adquirido con el dinero obtenido con el Premio Nobel. En esa isla sorprendió a Anne el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y recién en 1941 pudieron reencontrarse, instalándose otra vez en París. Al año siguiente Alexis es nombrado regente de la polémica Fundación Francesa para el Estudio de los Problemas del Hombre, en la que también trabajaba Anne. Luego de la Liberación, Alexis es acusado de colaborar con el régimen pro nazi, su salud se deteriora y fallece el 5 de noviembre de 1944, evitando así un seguro juicio por traición a la patria.

Casi no se conocen las ocupaciones de Anne durante la época de su segundo matrimonio; sin embargo es posible entresacar datos que los biógrafos de Alexis incluyeron necesariamente en sus textos, con los que se tratará de rastrear las presumibles actividades parapsicológicas de su esposa. Soupault (1953) ubica una primera referencia en una carta personal, fechada en Lyon, en el verano de 1913, en la que Alexis revela: “He tenido ocasión de notar hechos realmente extraordinarios que prueban que ciertos fenómenos considerados ya como legendarios, ya como obra de hechicería, son perfectamente reales o naturales. Esto me aguijonea en un camino difícil...” (p. 143), y en la misma página se aclara que en esas vacaciones no estaba solo sino “acompañado de la familia de su hermana y de la señora de la Mairie, con quien se han confirmado los proyectos de unión”. ¿Se habrá tratado de la primera oportunidad que tuvieron los novios de experimentar juntos? ¿El fenómeno “legendario” y de “hechicería” al que se refería en su carta, sería la radiestesia que Anne practicaba?

Las anteriores preguntas pueden trocarse por afirmaciones, ya que el mismo autor, más adelante, al referirse a la armonía que reinaba en el matrimonio, destaca que Alexis “se sentía feliz y halagado de ser comprendido y admirado por su compañera, el prestigio de cuya persona había acrecentado más ante él en virtud de ciertas facultades misteriosas que le reconocía”, y a continuación expresa sin ambages: “Se recuerdan todavía los primeros ensayos, más o menos fortuitos, de transmisibilidad de las percepciones a distancia que realizara en 1913, y sobre los cuales volvió primero en 1918 y después durante el transcurso de los años 20, 21 y 22”; y

además: “El manejo del péndulo y las sorpresas de la radiestesia atraían también su atención, tanto más cuanto que la señora Carrel era en ese aspecto extrañamente experta, y la verdad es que no dejó de tener influencia sobre él” (p. 199). Finalmente Horeau (1974-1975) completa el retrato al comentar: “Tenía también una bella voz de contralto y cantaba muy bien. Extremadamente apasionada, se inscribió en el movimiento Cruz de Fuego⁴ y militó activamente. Mujer de acción, su gusto por las relaciones sociales era mayor que el de su marido...”; para terminar proclamando de manera palmaria: “Era una asombrosa radiestesista y toda la vida se consideró poseedora de dones casi sobrenaturales” (p. 32). Estas citas confirman la presunción inicial de que Anne nació con una aptitud parapsicológica especial, que reconoció tempranamente, estudió, trató de desarrollar a través de la técnica de la radiestesia y compartió con su marido para concretar experiencias controladas.

Los textos

Existe coincidencia en afirmar que el matrimonio de los Carrel fue dichoso, a pesar de no haber tenido descendencia ni una convivencia continuada. Fueron fieles uno al otro hasta que la muerte deshizo ese vínculo, aunque ella continuó el compromiso tratando de componer la imagen de él ante la sociedad, colaborando activamente con los biógrafos y hasta publicando tres libros sobre materias no específicas a su profesión⁵; sin embargo, las opiniones se dividen al intentar determinar la magnitud de la influencia de Anne en las publicaciones de carácter general de su compañero. En un extremo se encuentra Claude Vanderpooten (1996), quien dedica todo un artículo para demostrar lo antitético de sus personalidades, arriesgando: “Él, el gran modesto, crédulo, ingenuo, magníficamente simple, para emplear los términos del padre Dürkin... flechado por falta de armadura, curarizado, fagocitado, hipnotizado por esa mujer extraordinaria, esa mantis religiosa, gran sacerdotisa y maestra de

⁴ La liga Cruz de Fuego dirigida por François de la Rocque, formó la base del Partido Social Francés, el primer partido político de masas de la derecha francesa.

⁵ *Viaje a Lourdes*, en 1949, en el cual describe bajo el género de novela y utilizando seudónimos el milagro presenciado por él en 1903; *La conducta en la vida*, en 1950 y *Día tras día*, en 1956, estos dos últimos con reflexiones personales.

ritos oscuros” (p. 160). Casi afirma que lo publicado luego de la muerte del médico fue escrito por Anne (“Carrel, incapaz de escribir ‘Viaje a Lourdes’, de firmar semejante relato al agua de rosas”, p. 158) y aventura algo similar para los textos anteriores, al menos los pasajes referidos a cuestiones “sobrenaturales” (“Una idea horrible nos sobrevive... ¿y si, en vida del señor, un poco de pelusa de la señora hubiera quedado prendida entre sus líneas de escritura infantil?”, p. 159), ensañándose sobre todo con *La Incógnita del Hombre*, libro escrito por Carrel en 1935 que vendió un millón de ejemplares editado en varios idiomas: “Esas ‘notas’... ¿no habrán sido el aporte de último momento de una lectora presionada por el impresor... disgustada por tamaña ligereza sobre cuestiones de suma importancia en las que ella es especialista? El autor, el verdadero, ¿ha tenido siquiera tiempo de dar su aval?” (p. 160). Vanderpooten sólo puede validar con preguntas y sugerencias su hipótesis, tal vez desconcertado de que un científico genial haya “confesado” su interés por los fenómenos paranormales. Otros autores son más prudentes y prefieren mencionar una influencia mutua, razonable y enriquecedora. De todas maneras, cualquiera de las dos opciones habilita una llave maestra para conocer el pensamiento de Anne sobre estos temas, expresado a través la pluma de Alexis.

Testigo directo de las atrocidades bélicas, sensible a la crisis de valores y las agitaciones sociopolíticas del momento, Carrel en *La Incógnita del Hombre* identifica como una de las causas de la situación a la sectorización de la investigación científica. Ya en el prefacio para la primera edición advierte que no es filósofo sino sólo un científico que busca la unidad y totalidad del conocimiento, “pretendiendo sólo conocer aquellas realidades que la observación científica abarca” (Carrel, 1954, p. 22). Para ello reflexiona sobre el estado general de las ciencias clásicas, pero incorpora otros aspectos desatendidos, como los problemas morales y políticos y otros deliberadamente vilipendiados, como la existencia de Dios, la relación entre la plegaria y los milagros y la parapsicología. Realiza reiteradas alusiones a la telepatía y la clarividencia, que son mucho más que las “notas” vistas por Vanderpooten. La aceptación tácita de este campo es frecuente a lo largo el libro, como cuando señala: “No tenemos derecho mayor de abandonar el estudio de los fenómenos de clarividencia que los de la cronaxia de los nervios” (p. 52), aclarando un poco más adelante que “aún hoy día, la telepatía y los otros fenómenos metapsíquicos se consideran como ilusiones por los

sabios que se interesan únicamente en el aspecto físico-químico de los procesos fisiológicos” (p. 58). Y con respecto a su búsqueda personal, revela: “El autor comenzó estos estudios cuando era un alumno joven de medicina. Se interesó en ellos de la misma manera que se interesó en la fisiología, en la química y en la patología” (p. 126). Carrel obtuvo su título de médico en 1900, lo que ubica el nacimiento de su interés varios años antes de que presenciara el milagro en Lourdes y de conocer a Anne; aunque deja abierta la posibilidad de que haya recurrido a su esposa como sujeto, al asegurar: “[El autor] ha hecho experiencias propias y observaciones propias también. Ha utilizado en este libro los conocimientos que ha adquirido por sí mismo y no por opinión de los otros” (p. 126).

Seleccionando los párrafos que a lo largo de las 509 páginas se refieren a la parapsicología podría organizarse el exacto estado de situación de la disciplina en 1935, algo que se aleja del objetivo de este artículo; pero al menos se incluirá la descripción que hace sobre la manera de operar de un psíquico: “Es capaz de encontrar en medio de una muchedumbre a aquel a quien debe dirigirse, le hace ciertas comunicaciones. Le ocurre también el hecho insólito de descubrir en la inmensidad y el tumulto de una ciudad moderna, la casa, la habitación de aquel a quien busca, aunque no haya conocido jamás ni a ella ni a él. El individuo que posee esta forma de actividad se comporta como un ser extensible, una especie de ameba, capaz de enviar un pseudopodio a una prodigiosa distancia” (p. 236 y 237). Estos detalles corresponden exactamente con el trabajo que realiza un radiestesista cuando busca un objeto con la ayuda de un péndulo y un mapa de la zona; y es posible saber en quién estaba pensando Carrel al escribir ese párrafo, ya que en el mismo año en que aparece la primera edición de *La Incógnita del Hombre* se publica en la revista del Instituto Metapsíquico Internacional un artículo experimental firmado por Anne de la Motte Carrel (1935), en el cual ella actúa como radiestesista. La importancia de este documento es evidente, ya que se trata del único texto sobre parapsicología firmado por ella, desconocido por los biógrafos no habituados a hurgar en ese tipo de bibliografía⁶.

⁶ En el presente número de Comunicaciones de Parapsicología, se ofrece una traducción de este artículo con el título de “Experiencias sobre planos mediante el procedimiento del péndulo”.

Allí se revela que las experiencias se realizaron en la isla Saint Gildas, dato que sirve para confirmar que el operador de los ensayos, que se identifica con las iniciales A. C., no es otro que Alexis Carrel. En efecto, la discreción del lugar no sólo servía para el descanso de los esposos. Soupault (1953) asegura: “Se dedican un poco a la pesca, y por la noche, a escuchar una selección de discos de canto gregoriano. Pero el hábito de la investigación es una segunda naturaleza. No tarda en instalarse un pequeño laboratorio, donde cada uno se entrega a sus fantasías investigadoras. Se hace metapsiquismo, hipnosis animal en perros pastor, y hasta se fabrican elixires” (p. 244). Alexis, luego de sorprenderse de las posibilidades de estos fenómenos, comenta con ilusión: “¡Qué penetración formidable lograría aquél disciplinado al mismo tiempo de inteligencia y de aptitudes telepáticas!” (Carrel, 1954, p. 128); pues eso es lo que consiguieron ambos en estas experiencias en las que se complementa el rigor y la sencillez metodológica con la extraordinaria capacidad de Anne, y obliga a preguntarse si lo engorroso y rebuscado de los actuales experimentos se debe a una dificultad inherente al objeto de estudio o si en realidad pretenden enmascarar la falta de imaginación de los investigadores o las preocupantes limitaciones de los sujetos.

Se realizaron en total nueve ensayos similares. En cada caso se delimitaba un espacio abierto (el más pequeño de 0,61 m por 1,07 m y el mayor de 74,6 m por 74,1 m) dentro del cual Alexis escondía un objeto personal (boina, pañuelo, anillo, mechón de cabellos); luego Anne recorría con su péndulo un mapa que reproducía en escala las dimensiones del terreno. Una vez estimada la posición probable, se verificaba la ubicación del objeto y se medían las coordenadas reales en el terreno y las estimadas en el papel. Finalmente se comparaban las coordenadas reales con las estimadas y se establecía el error relativo, que varió entre el 1 y el 14,5 por ciento. El resultado es muy significativo, y Anne se encarga de mencionar que “ese valor se ubica en el orden de magnitud de los errores cometidos en la mayoría de las experiencias biológicas” (p. 453). En los primeros seis ensayos, la posición del objeto era conocida por A. C., lo que podía aportar algún tipo de indicio sensorial. Para evitar esto, en los últimos tres intentos introdujeron un procedimiento de doble-ciego a la vez sobrio y efectivo: en el experimento 7 se logra descubrir un nido con huevos dentro de un campo de cebada que se sospechaba era incubado por una gallina de Guinea que lo sobrevolaba diariamente; y en los experimentos 8 y 9

se describe: “La experimentadora toma ocho sobres, coloca un mechón de su pelo en uno de ellos, cierra todos de la misma manera y los junta con un sujetador metálico. Le da el paquete a A. C. quien lo toma por el sujetador y va a esconder cada sobre, tomándolo de una punta, en los puntos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 8 del seto. Así, A. C. ignora el lugar donde se encuentra el sobre que contiene el mechón de pelo. En unos instantes el péndulo indica el punto 2 como que allí se encuentra el sobre señalado. Abre todos los demás sobres. Ninguno de ellos contiene cabellos” (p. 451 y 452).

Es posible que hayan existido otras experiencias, aunque nunca fueron publicadas; cuatro años después comenzaba la segunda Guerra Mundial. El conflicto marcaría un final de época para la Humanidad y también para la vida privada de Anne. Unas últimas cartas escritas por Alexis confirman el interés permanente de su esposa por el uso del péndulo, tratando de descifrar el desenlace del conflicto. El 18 de junio de 1944 redactaba: “Las predicciones de Anne se hacen realidad de manera asombrosa (...) predijo desde hace más de un año que los ingleses y los norteamericanos no avanzarían más en el interior de Francia” (Drouard, 1992, p. 44), y un mes después: “He aquí de qué manera la Srta. Laplace y Anne predicen la continuación de la guerra, una por clarividencia pura, la otra con ayuda del péndulo, la mayoría de las predicciones fueron hechas hace más de un año... alianza de los japoneses y los rusos. Acuerdo de rusos y alemanes” (p. 45).

La viuda de Alexis Carrel

Fue posible consultar cuatro fuentes que aportan información sobre la llegada de Anne a la Argentina. Reggiani (2004) arriesga que “a comienzos de los cincuenta Anne Marie de la Motte emigró a la Argentina para reunirse con el hijo que tuvo de su primer matrimonio, quien era propietario de una estancia cerca de La Cumbrecita” (p. 15); Drouard (1992) agrega: “Después de la Liberación, Anne Carrel se fue a los Estados Unidos y luego a la Argentina, desde se instaló” (p. 44); Canavesio (1951) por su parte asegura que “se encuentra radicada en Buenos Aires desde hace dos años” (p. 21); finalmente, examinadas las guías telefónicas de la época, se advierte que en la de 1950 aparece por primera vez el nombre “Carrel Alexis, Anne de”, con dirección en la Avenida Santa Fe 3980. Por lo que puede inferirse que llegó a Buenos Aires en 1949

y se instaló en un departamento frente al Jardín Botánico, una de las zonas más lujosas de la ciudad.

Asistió como enfermera voluntaria en el hospital Fernández y formó parte del Servicio Sacerdotal de Urgencia, mediante el cual se consolaba y se administraba los sacramentos a los enfermos que lo solicitaban; también publicó los libros inéditos de su marido y colaboró con el francés Robert Soupault, que igualmente residía en Buenos Aires y estaba escribiendo la primera biografía de Alexis. Con respecto a su actuación como radiestesista, es posible que luego de un corto tiempo haya reiniciado esa actividad. Paralelamente, desde 1948, el médico Orlando Canavesio dirigía un Gabinete de Parapsicología, como parte del Instituto de Psicopatología Aplicada que funcionaba dentro del Ministerio de Salud de la Nación. Allí administraba electroencefalogramas a los psíquicos durante su tarea específica tratando de descubrir un patrón característico, datos que luego utilizó en su tesis doctoral, la primera consagrada a la parapsicología en el país. Canavesio dedica su tesis no sólo a Anne, como ya se mencionó, sino también “a la memoria del Dr. Alexis Carrel, en cuyos libros bebí sabiduría y valor para seguir el camino de la metapsicología (Canavesio, 1951, p. 2). La actuación de Anne dentro del Gabinete de Parapsicología queda demostrado, ya que Canavesio detalla: “Se contrató para efectuar experiencias e investigaciones al metagnóstico Sr. Eric Courtenay Luck, que actúa oficialmente desde 1949, y son colaboradores los dotados Dr. Luis Acquavella, Dra.⁷ Anne Vda. de Alexis Carrel, Valentín A. King y Enrique Marchesini” (p. 19); curiosamente, de los cinco mencionados, tres (Acquavella y King, además de Anne) practicaban la radiestesia.

En 1953 Anne es invitada a dar una conferencia en la Academia Nacional de Medicina; gracias a que fue publicada la desgrabación es posible conocer parte de sus intereses y pensamientos. Su título era “Alexis Carrel y los milagros de Lourdes”, en la que Anne se esmera en mostrarse como una religiosa militante. Comienza aludiendo al Espíritu Santo (“no me ha concedido el don de la palabra”. Carrel, 1953, p. 281) y explayándose en referencias católicas en la vida de su marido. Describe los

⁷ En algunos textos se asegura que Anne era médica; sin embargo eso no es cierto y se ignora el origen de la información.

milagros que ambos presenciaron y se detiene para definir el concepto. Un eco de aquella respuesta en la Oficina de Constataciones persiste cuando asegura que un milagro puede producirse por causas diferentes: “Puede ser una respuesta a la Fe de la persona curada; o a las oraciones de los que la rodean; o por una Gracia insigne que toca el alma y la obliga a comprobar el Poder Divino”, pero a continuación trata de no desentonar con la versión de la Iglesia: “El verdadero milagro consiste en el estado del alma o de las almas, que por medio de la oración se unen con Dios, se encuentran junto a Él y en Él se confunden. En este momento, la Misericordia Divina vuelca sobre nosotros, como vasos comunicantes, la Gracia necesaria para que el milagro se cumpla” (p. 287). El ámbito laico en que se encuentra disertando parece el adecuado para hacer alguna referencia parapsicológica, o referirse al menos tangencialmente a su tarea junto a Canavesio en un organismo oficial; sin embargo eso no ocurrirá. Sólo una curiosidad casi al final, para relacionar el milagro con algunos desarreglos fisiológicos: “Al hablar de la gran fatiga que mis compañeras y yo sentíamos cuando se producía un milagro cerca de nosotros, [Alexis] me aconsejó tomarme la temperatura y la tensión. Resultado: tensión 7-9 (en vez de 7,5-13); y temperatura: 35° en vez de 36,7°; y esto duraba 3 a 4 días” (p. 292); para finalizar a toda orquesta relatando los últimos momentos de la vida de Alexis, recibiendo los “Últimos Sacramentos” y perdonando a todos antes de expirar.

La curadora de las sierras

No se conocen con exactitud los motivos por los que Anne se radica en La Cumbrecita hacia 1954; lo cierto es que vivió en la casa del Dr. H. H. Von Witzleben, único médico que tenía el pueblo, con quien colaboró como enfermera. Posteriormente, cuando Witzleben regresa a Alemania, se instala en el primer piso del hotel La Cumbrecita hasta su fallecimiento. La Cumbrecita es un lugar escondido en las sierras cordobesas, fundado en 1934 por familias llegadas de Europa Central. Su aislamiento geográfico, la escasez de habitantes (menos de cien mientras vivió Anne y actualmente inferior a novecientos) y la relativa cercanía temporal de los hechos, permiten encontrar testimonios directos de su paso. Jorge Camarasa (2011) recopila: “Algunos tienen imágenes borrosas de esa mujer alta y elegante, el pelo blanco y el luto riguroso, paseando por el pueblo adornada con sus medallas de guerra y un sombrero de ala ancha,

ayudándose con un bastón”, para luego agregar algunos datos desconcertantes: “A partir de 1957 había comenzado a atender gente que llegaba a verla desde Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y que se alojaba en el hotel durante las dos o tres semanas que por lo general duraban los tratamientos (...). Con los ojos cerrados, apoyaba sus manos en la espalda del visitante y le describía su enfermedad, y otras entraba en trance y decía ver los cuerpos por dentro”. Esto es corroborado por Juan Behrend (2013) que recuerda las visitas acompañando a su tía: “Los métodos de la Doctora me fascinaban. Apelaba a sus capacidades de vidente para hacer diagnósticos de sus males. A continuación Hilde debía acostarse casi desnuda en una camilla mientras ella le pasaba las manos abiertas sin tocarla por el cuerpo como si fuesen cucharas para limpiarla y despojarla de vibraciones tóxicas acumuladas en el aura (...). En ocasiones dejaba sus manos sobre los puntos neurálgicos por un largo rato, como si estuviera efectuando una infusión de energía” (p. 229).

Puede parecer una contradicción esta última imagen comparada con aquella pulcra del experimento de 1935; sin embargo es necesario aclarar que la aptitud parapsicológica se comporta como unitaria aunque con diversas formas de manifestación, y que a su vez las personas con grandes capacidades pueden desarrollar distintas especializaciones de acuerdo a sus propios sistemas de valores y de creencias, siendo las más habituales la biópsk o influencia sobre la materia viva para intentar curaciones y la clarividencia dentro del cuerpo humano para conseguir diagnósticos de salud. Por eso no debe extrañar que Anne desarrollara protocolos como el publicado en la Revista *Metapsíquica*, destinado a científicos ortodoxos e investigadores en parapsicología, y por otra parte llevara a cabo prácticas más difíciles de evaluar objetivamente pero que considerara útiles a sus semejantes, y que esta aparente dicotomía la acompañara a lo largo de toda su vida aunque sólo quedara evidenciada en los últimos años.

Ricardo Bachmann es un residente e historiador de La Cumbrecita. Asegura que todos a quienes consultó coinciden en aceptar que debió haber una relación anterior entre Anne y el Dr. Witzleben que la decidiera a radicarse allí. Ha recopilado varias historias imposibles de confirmar, pero se decide a relatar una que aconteció dentro de su familia, la que pasaba sus veranos en el pueblo antes de radicarse definitivamente. Aproximadamente en

1957, a los pocos días de llegar, su hermana mayor manifiesta síntomas de apendicitis. La atiende el Dr. Witzleben, pero como tiene dudas sobre el diagnóstico sugiere que sea revisada por Anne. Y a continuación rememora: “Mi madre contaba que quedó impresionada porque tan sólo por observar a mi hermana (no la tocó, ni siquiera le pidió que se desvistiera) le aconsejó trasladarla con suma urgencia a un hospital, asegurando: ‘Si esta niña no se encuentra dentro de las próximas cinco horas en un quirófano, no podrá ser salvada’” (Bachmann, 2008). La paciente viajó apresuradamente a la ciudad de Córdoba, donde fue operada inmediatamente a raíz de una apendicitis aguda. Otro relato similar se consiguió de otra carta de lectores. Alicia Tarak (2001) recuerda haberla conocido “en unas vacaciones entre 1958 y 1963, como una anciana activa y muy respetada”, y confirma la relación con Witzleben: “Como el doctor no disponía de aparatos de rayos X, llamaba a madame Carrel, quien tenía el don de concentrarse y ‘ver’ las anomalías que hubiera en el cuerpo humano”; luego suscribe una anécdota similar a la de Bachmann. Un peón de campo se quejaba de fuertes dolores de cabeza. Como el médico no encontraba la causa, llamó a Anne: “Ella entró en trance y luego de examinar todo el cuerpo del joven, le preguntó si alguna vez había tenido una caída y se había golpeado la cabeza. El muchacho recordó que años antes se había caído del caballo y había tenido un fuerte golpe en la cabeza”, por lo que fue trasladado a un hospital donde le diagnosticaron y extirparon un tumor.

Un aporte inesperado llega desde Internet. Entre las fotos antiguas de los habitantes de La Cumbrecita, aparecen dos incluyendo a Anne. En una⁸ se la ve en un almuerzo al aire libre, sentada debajo de un pino junto a otros vecinos, ya anciana pero atenta y vital, con el pelo blanco y ropa sencilla; y en la otra⁹ algo más joven, sentada en una silla de caña al sol, tejiendo con anteojos, también con ropa sencilla y oscura y el pelo blanco. Observando estas fotos, y recordando otras de su juventud, como la obtenida en

⁸ https://www.facebook.com/photo.php?fbid=551200404915076&set=a.378668778834907.75626.192325297469257&type=1&theater¬if_t=like.

⁹ <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=379246692110449&set=a.378668778834907.75626.192325297469257&type=3&theater>.

1914¹⁰ en la que está junto a su marido en la planchada de un barco, en uno de sus viajes entre París y New York, se toma dimensión del extraordinario recorrido de esta mujer, y queda en evidencia la escasez y a veces la inconsistencia de la información conseguida para completar su biografía y comprender cuáles eran sus verdaderas capacidades, cuáles sus teorías al respecto y cuántos los aportes que realizó para su esclarecimiento. Pero inesperadamente Claude Vanderpooten (1996), en el final de su casi ofensivo artículo, abre una puerta para que el misterio se convierta alguna vez en claridad: “La única esperanza está ahí, en los manuscritos, cuadernos, libretas, cartas, incomprensiblemente sepultadas, que hay que ordenar, tamizar, lavar...” (p. 161), refiriéndose a los archivos de Alexis Carrel que su viuda donara en 1953 a la Universidad de Georgetown, en manos de su rector, el sacerdote jesuita Joseph Durkin (1969), amigo del matrimonio. Allí siguen estando hoy con acceso restringido, a la espera del investigador que logre llegar hasta ellos.

Anne de la Motte falleció el 2 de febrero de 1968, cuando estaba a punto de cumplir 91 años, y fue enterrada en el pequeño cementerio de La Cumbrecita. Su certificado de defunción asegura que falleció a las cinco de la mañana a causa de un infarto de miocardio. Bachmann (2012) aporta lo redactado por Sigrid Anz en el Libro de Registros del cementerio, quien luego de completar la información burocrática, agrega: “Mdm A. Carrel, que en su vida ha ayudado a tantos enfermos, ella misma enferma de la columna a causa de un accidente, ha dejado de sufrir” (p. 71).

Bibliografía

[New York Times]. (1913). Dr. Alexis Carrel married in Paris. *New York Times* (New York). 27 de diciembre. Obtenido desde <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=FB0913FD345F13738DDD AE0A94DA415B838DF1D3>. Consultado el 14 de agosto de 2013.

Bachmann, Ricardo. (2008). Comunicación personal. Mail del 12 de noviembre.

¹⁰ http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/75/Alexis_Carrel_and_wife.jpg.

- Bachman**, Ricardo. (2012). *La Cumbrecita*. Recopilación histórica. Córdoba: Edición del autor.
- Behrend**, Juan. (2013). *Mi Cumbrecita. Entre dos mundos*. Buenos Aires: Dunken.
- Camarasa**, Jorge. (2011). El misterio de madame Carrel. *La voz del Interior* (Córdoba), 7 de febrero. Obtenido desde <http://www.lavoz.com.ar/opinion/misterio-madame-carrel>. Consultado el 14 de agosto de 2013.
- Camarasa**, Jorge. (2012). *Historias secretas de Córdoba*. Buenos Aires: Aguilar.
- Canavesio**, Orlando. (1951). *Electroencefalograma en los estados metapsíquicos. Tesis Doctoral*. Facultad de medicina. Universidad de Córdoba. Argentina. Número de inventario 9052.
- Carrel**, Alexis. (1954). *La incógnita del hombre*. Buenos Aires: Hachette.
- Carrel**, Madame Alexis. (1953). Alexis Carrel y los milagros de Lourdes. *Iatria* (Buenos Aires), 24 (122), 281-293.
- Courtier**, J. (1908). Rapport sur les séances d'Eusapia Palladino. L'Institut Général Psychologique. *Bulletin de l'Institut Général Psychologique* (Paris), 8, 415-546.
- De la Motte Carrel**, Anne. (1935). Expériences sur plans par le procédé du pendule. *Revue Métapsychique* (Paris), 6, 448-453.
- Drouard**, Alain. (1992). *Une inconnue des sciences sociales: la Fondation Alexis Carrel, 1941-1945*. Paris: Institut national d'études démographiques et éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Durkin**, Joseph. (1969). *Alexis Carrel savant mystique*. Paris: Fayard.
- Fotheringham**, María. (2001). Carta de lectores. *La Nación* (Buenos Aires), 1 de marzo de 2001. Obtenido desde <http://servicios.lanacion.com.ar/archivo>. Consultado el 14 de agosto de 2013.
- Horeau**, Yves. (1974-1975). La destinée imprévue d'Anne de la Motte. *Cahiers des amis de Guérande* (Guérande), 21, p. 30-32.
- Reggiani**, Andrés. (2001). Carta de lectores. *La Nación* (Buenos Aires), 22 de enero de 2001. Obtenido desde <http://servicios.lanacion.com.ar/archivo>. Consultado el 14 de agosto de 2013.
- Reggiani**, Andrés. (2004). El científico frente a la "crisis" de la civilización. Nueva aproximación a La Incógnita del Hombre. *Cuiculco Nueva Época* (México), 11 (31). Obtenido desde http://www.ignaciordarnau.com/textos_diversos/Carrel,Alexis.,A.H.Reggiani.pdf. Consultado el 14 de agosto de 2013.

Soupault, Robert. (1953). *Alexis Carrel, su vida y su obra*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft limitada.

Stukeley, William. (1752). *Memoirs of sir Isaac Newton's life* (manuscrito). Obtenido desde <http://ttp.royalsociety.org/silverlight/>. Consultado el 14 de agosto de 2013.

Tarak, Alicia. (2001). Carta de Lectores. *La Nación* (Buenos Aires), 1 de marzo. Obtenido desde <http://servicios.lanacion.com.ar/archivo>. Consultado el 14 de agosto de 2013.

Vanderpooten, Claude. (1996). Alexis Carrel: la mystification... *Histoire des sciences médicales* (Paris), 30 (2), 155-161.

Un poco de poesía

Yo no soy yo.
Soy este que va a mí lado sin yo verlo:
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Experiencias sobre planos mediante el procedimiento del péndulo

ANNE DE LA MOTTE CARREL

Tomado de:

Revue Métapsychique, París, 6, noviembre-diciembre de 1935, pp. 448-453

Título original: Expériences sur plans par le procédé du pendule

Traducción: Dora Ivniky

El sexto sentido descrito por Charles Richet, brinda informaciones sobre el mundo exterior cuya precisión varía según los modos de expresión de ese sentido. El péndulo, como se sabe, no es sino uno de esos modos. La finalidad de esas experiencias que constituyen el tema de esta nota era determinar el valor del error cometido por el sexto sentido, cuando se busca con ayuda de un péndulo la posición de un objeto sobre el gráfico del terreno donde se halla ese objeto.

La autora de las experiencias es una novicia en el uso del péndulo, en el que fue recientemente iniciada por el Sr. Treyve, y ha intentado localizar un objeto ubicado sobre un terreno de forma geométrica. Se midieron con la mayor exactitud posible las dimensiones de ese terreno, y se las representó en un gráfico.

Las investigaciones se hicieron exclusivamente sobre ese papel. Una vez estimada la posición probable del objeto, se medían las coordenadas del punto así hallado. Luego se verificaba la posición del objeto, y se medían sus coordenadas reales en el terreno. Era fácil entonces determinar en el gráfico la distancia entre la posición real y la posición hallada. La relación entre esta distancia y la longitud del terreno establecía el error relativo cometido en la percepción de la posición del objeto por el sexto sentido.

Se realizaron ocho experiencias en la isla Saint-Gildas, Pénvenan, Costas del Norte, del 13 al 18 de julio de 1935. Más tarde se hizo una novena experiencia suplementaria.

EXP. I.- 13 de julio 1935. Jardín cerrado de forma rectangular. Las dimensiones son: 79 m. y 44,30 m. A. C. esconde su boina en medio de una planta. Un momento después, la experimentadora busca la boina sobre el plano del jardín. El péndulo señala un punto cuyas coordenadas sobre el plano son: 12,55 m. x 16,60 m. Las coordenadas medidas sobre el terreno son: 12,10 m. y 16,20 m.

EXP. II.- 14 de julio 1935. Rectángulo noroeste del jardín cerrado. Dimensiones: 12,30 x 38,40 metros. A.C. esconde un pañuelo en ese rectángulo en medio de las plantas. La búsqueda por medio del péndulo se hace sobre el plano. Las coordenadas del punto hallado son: 6 m. y 2,30 m. Las del punto real: 6 y 3,30 metros.

EXP. III.- 14 de julio 1935. Alrededor de cuatro horas después de la experiencia precedente, A.C. coloca el mismo pañuelo en otro punto del mismo rectángulo. Se determina sobre el plano, con ayuda del péndulo, un punto cuyas coordenadas son: 8 y 7 metros. Las coordenadas reales son: 6 y 11,50 metros. Obsérvese que el error es mucho mayor que en la experiencia II.

EXP. IV.- 15 de julio 1935. Rectángulo noreste del jardín cerrado, dimensiones: 12,90 x 28,30 m. A.C. esconde un pañuelo en un punto del rectángulo debajo de las plantas. El pañuelo es hallado sobre el gráfico en un punto cuyas coordenadas son: 8,20 y 12,70 m. Una segunda determinación da: 8,70 y 14,10 m. Sobre el terreno se descubre el objeto en un punto cuyas coordenadas son: 9,70 y 14 m.

EXP. V.- 16 de julio 1935. Rectángulo noroeste del jardín cerrado. Dimensiones: 18,75 x 28,30 m. El pañuelo es escondido por A.C. en un punto del rectángulo. Las coordenadas del punto indicado por el péndulo sobre el gráfico son: 5,70 y 3,35 m. Las del punto real: 6,50 y 2,80 m.

EXP. VI.- 17 de julio 1935. Bandeja de madera rectangular que cubre una batea. Dimensiones: 0,61 y 1,07 m. A.C. fija un anillo en la superficie inferior de la bandeja con papel engomado. Sobre el gráfico que representa la bandeja se busca la posición del anillo con ayuda del péndulo. Las coordenadas del punto hallado son: 0,36 y 0,21 m. Las coordenadas del punto donde está ubicado el anillo son: 0,14 y 0,21 m.

En las experiencias precedentes, A.C. conocía la posición aproximada del objeto buscado, aunque no hubiese medido las

coordenadas. Las tres experiencias siguientes fueron hechas de tal manera que nadie podía saber dónde se encontraba el objeto.

EXP. VII.- 14 de julio 1935. Se sospechaba que una gallina de Guinea incubaba sus huevos en un campo de cebada, donde se la veía volar a la mañana y a la tarde. Las dimensiones de este campo son aproximadamente: 74,60 x 74,10 m. Con ayuda del péndulo se busca sobre un plano del campo la posición del nido. Las coordenadas del punto hallado son: 23 y 29 m. Se descubre el nido en un punto cuyas coordenadas son: 21,40 y 40 m. Este punto se halla a 11,20 m. del punto indicado por el péndulo.

EXP. VIII.- 17 de julio 1935. Rectángulo sudeste del jardín cerrado. Dimensiones: 20,20 x 40,50 m. A.C. toma cuatro sobres idénticos. En uno de ellos coloca unos cabellos. Sella y mezcla los sobres de manera que ya no se sepa cuál es el que contiene los cabellos. Luego los esconde en diferentes puntos del rectángulo sudeste.

Nadie sabe, pues, dónde están los cabellos. Las coordenadas del punto indicado por el péndulo son: 4,60 y 13,40 m. Se descubren los cabellos en un punto cuyas coordenadas son: 2,30 y 16,60 m. El sobre que los contiene se hallaba a 3,80 m. de la posición marcada por el péndulo.

EXP. IX.- 3 de agosto de 1935, a las 7:50 horas de la mañana. Terraza del castillo de la Bâtie en las montañas del Lyonnais. Un rectángulo rodeado por un espeso seto de arbustos de boj podados. No se toman las medidas de este cercado. Se dibuja en papel cuadrículado un rectángulo que tiene su forma aproximada. Sólo se marca el lugar de los ángulos y de las bolas o cubos de los arbustos tallados. La experimentadora toma ocho sobres, coloca un mechón de su pelo en uno de ellos, cierra todos de la misma manera y los junta con un sujetador metálico. Le da el paquete a A.C. quien lo toma por el sujetador y va a esconder cada sobre, tomándolo por una punta, en los puntos, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 del seto. Así, A.C. ignora el lugar donde se encuentra el sobre que contiene el mechón de pelo. En unos instantes el péndulo indica el punto 2 como que allí se encuentra el sobre señalado. Abre todos los demás sobres. Ninguno de ellos contiene cabellos.

La tabla I menciona, para cada experiencia, las dimensiones del terreno donde estaba oculto el objeto, la posición indicada por el péndulo y la posición verdadera del objeto, la distancia a la que se

LA PARAPSIKOLOGÍA EN LA ARGENTINA

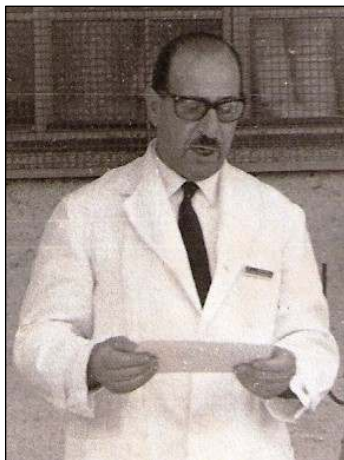
Luis Acquavella: médico y radiestesista (1)

JUAN GIMENO

Luis Acquavella nació el 9 de febrero de 1907. Obtuvo su diploma de médico en la Universidad de Buenos Aires y se especializó en clínica y cirugía. Ejerció en diversos establecimientos públicos y privados, destacándose en el servicio de Ginecología del hospital general de agudos Dr. Abel Zubizarreta de la Ciudad de Buenos Aires; tuvo su consultorio particular en el barrio de Caballito, también en la Ciudad de Buenos Aires, entre 1947 y 1982.

Se involucró en la radiestesia luego de que un paciente le mostrara un equipo que había traído desde Francia para diagnosticar enfermedades. Constaba de una varilla en forma de “Y”, llamada en francés “baguette”, y una colección de frascos testigos, uno para cada enfermedad. Se colocaba un frasco testigo sobre la varilla y a su vez se pasaba ésta sobre el

órgano del paciente. Para saber si el diagnóstico correspondía a la enfermedad indicada en el frasco, debía verificarse un movimiento particular de la varilla.



Dr. Luis Acquavella

El doctor Acquavella no descartó *a priori* aquel procedimiento, sino que ejerciendo el espíritu crítico aprendido en la universidad, decidió ponerlo a prueba con pacientes previamente diagnosticados con los métodos tradicionales, incluyendo los controles necesarios para evitar sugerencias o indicios sensoriales. Así descubrió que era efectivo, aunque también entendió que los movimientos de la varilla se manifestaban debido a una capacidad paranormal propia que se

había exteriorizado a partir de aquellas prácticas; o sea que el equipo de radiestesia había sido sólo un disparador de dotes innatas que permanecían dentro suyo y que nada tenían que ver con agentes externos, como espíritus o demonios, o extrañas disciplinas esotéricas. Esto se corroboraba con premoniciones espontáneas que había experimentado poco antes del fallecimiento de algunas personas cercanas.

La primera cita bibliográfica que lo menciona se encuentra en un libro de Jorge Duclout (1942) en el que, refiriéndose a “afamados médicos que utilizan la radiestesia y defienden sus procedimientos con profunda convicción”, especifica: “En Buenos Aires se ha instalado un consultorio atendido por los médicos de la Universidad Nacional, Dres. Acquavella y Romanelli, donde con notable exactitud se efectúa el diagnóstico por la radiestesia (J. E. Uriburu 279)” (p. 35). Es necesario indicar que Duclout no sólo era amigo de Acquavella sino que él y su familia eran sus pacientes, a quienes diagnosticaba mediante las técnicas divulgadas en el libro. Este dato permite revelar la opinión de Acquavella en una de las hipótesis explicativas adjudicadas en su libro a “un gran médico argentino admirador de la radiestesia”, que pormenoriza: “Cuando un Radiestesista actúa, su espíritu se desprende de él durante brevísimos instantes, y todo lo que él hace después, no es más que un resultado de lo que le dicta su subconsciente, quien en ese instante explora todo lo que su consciencia anhela encontrar, y el péndulo o la varilla son los elementos de que se vale el subconsciente para guiarlo” (Duclout, 1942, p. 32).

Acquavella participó activamente en la fundación de la primera institución científica especializada en estas temáticas: la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina (AMMA), conformada exclusivamente por profesionales de la salud, en cuya acta de fundación, firmada el 27 de octubre de 1946, figura como vocal (1947). En la Revista Médica de Metapsíquica, editada por la AMMA, pueden seguirse sus actividades. Por ejemplo, cuando su presidente, el médico Orlando Canavesio, dictó una conferencia en el Ministerio de Salud de la Nación sobre el tema “La Ciencia Metapsíquica o Parapsicología”, presentó algunos dotados para realizar experiencias, entre los que se encontraba Acquavella (1949); también resulta interesante leer que en la Segunda Reunión Científica de la AMMA del año 1948, entre los trabajos a ser presentados

aparecía el titulado “Radiestesia y Medicina”, a desarrollar por el citado (1948). Estos trabajos, una vez expuestos y discutidos eran publicados en la revista. Lamentablemente su corta duración (sólo se publicaron tres números) no permitió la divulgación de lo que hubiera sido el único aporte literario de Luis Acquavella conocido hasta el presente.

Su colaboración con Orlando Canavesio continuó cuando éste presidió el Instituto de Psicopatología Aplicada, donde administró electroencefalogramas a psíquicos en actividad tratando de encontrar algún patrón característico. Canavesio destaca que: “En lo que se refiere a dotados metapsíquicos de tipo metagnóstico (clarividentes, radiestésicos, etc.) que en nuestro país realizan actividades, los hubo y los hay de excelente calidad (...). Quienes tuvieron la oportunidad de apreciar en ellos el fenómeno metapsíquico, no tendrán duda acerca de su realidad; llevan, pues, la certidumbre a muchos de la élite científica oficial en una forma extraoficial y más aún, al público en general” (Canavesio, 1951, p. 21), mencionando en primer lugar a Acquavella. Más adelante describe su actuación en la experiencia número 7, destacando: “Trazado [electroencefalográfico] correspondiente a una serie de experiencias con el metagnóstico M7, en momentos en que efectúa sintonización mental para localizar afecciones orgánicas sobre una persona presente. La modalidad de respuesta es del tipo motora diferencial de movimientos, tipo rabiomancia o radiestesia, trabajando con varilla” (p. 68); y después aclara que “corresponde el trazado al momento en que efectúa una localización de una afección nasal” (p. 69).

Estas experiencias terminaron a fines de 1957 a raíz de la muerte inesperada de Canavesio. En noviembre de 1966 se crea en Buenos Aires la Asociación Argentina de Radiestesia, integrada entre otros por médicos y farmacéuticos; sin embargo Acquavella no participó en ella ni en ninguna otra institución; sólo continuó aplicando su método radiestésico en su consultorio, en forma paralela y complementaria a los aprendidos en la facultad de medicina.

En 1980 viajó a Europa como turista, y en París aprovechó para visitar *La Maison de la Radiesthésie* (La Casa de la Radiestesia), una tienda inaugurada en 1925 a la que acudían radiestesistas de todo el mundo a buscar libros, folletos y equipos. Estaba ubicada en el 22 de la rue Godot de Mauroy, una callecita pintoresca y tranquila

alejada de los turistas. Aún hoy permanece abierta aunque ampliando sus ofertas a otros rubros menos específicos (2). Allí aprovechó para renovar su colección de frascos testigos que cuarenta años antes había visto por primera vez, comprados en el mismo sitio; aunque poco tiempo más pudo aprovecharlos, ya que dos años después sufrió un accidente cerebro-vascular que lo alejó de su consultorio, para fallecer el 21 de mayo de 1994.

-
- (1) Los datos biográficos del Dr. Luis Acquavella que no posean referencias expresas, fueron obtenidos por el autor durante una entrevista realizada a su hija, Susana Acquavella, en abril de 2006, a quien se le agradece su buena voluntad.
- (2) Ver: <http://www.maisondelaradiesthesie.fr/>

Referencias

[Revista Médica de Metapsíquica]. (1947). Acta de fundación. Revista Médica de Metapsíquica, 1 (1), p. 7.

[Revista Médica de Metapsíquica]. (1948). Segunda reunión científica. Revista Médica de Metapsíquica, 2 (1), p. 91.

[Revista Médica de Metapsíquica]. (1949). Conferencias. Revista Médica de Metapsíquica, 2 (2-3), p. 172.

Canavesio, Orlando. (1951). Electroencefalograma en los estados metapsíquicos. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Argentina, Número de Inventario: 9052.

Duclout, Jorge (1942). Radiestesia. Buenos Aires: Editorial Radio Revista.

*Sólo aquellos que se arriesgan a ir
demasiado lejos pueden descubrir hasta
dónde se puede llegar.*

T. S. Eliot

Cuarenta números... diez años

Hoy ponemos en manos de nuestros lectores el N° 40 de *Comunicaciones de Parapsicología*. Cuando salió el primer número, en marzo de 2004, omitimos deliberadamente designarlo como “Año 1, número 1”, y sólo lo marcamos como “Número 1”, porque no sabíamos si llegaríamos al Año 2. De otra manera, éste sería el N° 4 del Año 10.

Alrededor de esta modesta publicación se ha formado un núcleo selecto de lectores y colaboradores, que aportan su trabajo, que nos apoyan con su estímulo y sus comentarios, que valoran nuestra tarea y nos animan a continuar en ella.

Celebramos este aniversario con gran satisfacción, y agradecemos cálidamente a todos quienes, de una manera u otra, comparten nuestros esfuerzos.

Al mismo tiempo, invitamos a todos los lectores que así lo deseen, a enviarnos noticias, artículos propios o ajenos, o cartas con opiniones. Muchas gracias.

Vocabulario

Algunos términos usuales en Parapsicología (*)

Continuación

Psíquico - Sensitivo o dotado, persona que posee facultades psi en un grado relativamente alto. Persona que tiene con frecuencia experiencias de percepción extrasensorial e incluso puede a veces inducir las a voluntad. Compárese con *Médium*.

Rabdomancia o **Radiestesia** - Arte milenario que consiste en la utilización de un instrumento de madera o metal, generalmente con forma de E o Y, mediante el cual el sensitivo o rabadomante obtiene – presuntamente por percepción extrasensorial– indicación de un lugar donde existe agua subterránea, minerales u objetos enterrados. En inglés se denomina “*Radionics*”.

Raps - Ruidos de origen desconocido (presuntamente paranormal), similares a golpes o crujidos; a veces acompañan fenómenos de poltergeist, o, mediante un código, transmiten un mensaje inteligible.

Receptor - En un experimento de Parapsicología, persona que recibe un mensaje telepático o una información por clarividencia; su contraparte es el *Emisor*.

Reencarnación - Forma de supervivencia por la cual el alma humana, o ciertos aspectos del yo, después de la muerte renacen en un nuevo cuerpo, proceso que se repite a través de numerosas vidas.

Retrocognición - Término acuñado por Frederic Myers para referirse a una forma de percepción extrasensorial cuyo objetivo es un hecho del pasado que no pudo haber sido conocido o inferido por medios normales. Compárese con *Precognición*.

Sensitivo - Ver *Psíquico*.

Sesión - Reunión de una o más personas, generalmente, pero no siempre, con un médium, con el propósito de producir fenómenos físicos y/o recibir comunicaciones de difuntos; también se usa el término sin connotaciones espiritistas, o sea, referido al propósito de reunirse para observar fenómenos, sin la intención de comunicarse con los muertos.

Sexto sentido - Término con el cual Carlos Richet denomina en general a los fenómenos de percepción extrasensorial.

Sincronicidad - Término acuñado por Carl Jung (con Wolfgang Pauli, 1955) para referirse a la ocurrencia de coincidencias acausales pero significativas (del griego *synchronos*, derivado de *syn* “con” + *chronos* “tiempo”).

Subliminal - Término acuñado por Frederic Myers, referido a sucesos que ocurren por debajo del “umbral” de la conciencia (del latín *sub* “debajo” + *limen* “umbral”).

Sujeto - Persona a quien se somete a prueba en un experimento.

Supervivencia - Continuación de la existencia de la conciencia individual de una persona en alguna forma y al menos por algún tiempo después de la destrucción de su cuerpo físico; vida después de la muerte; no debe considerarse sinónimo de “inmortalidad” ya que ésta implica una existencia sin fin.

Supranormal - Término utilizado especialmente por el Dr. Eugenio Osty: denominación similar a “fenómeno parapsicológico”.

Telekinesia - Término antiguo equivalente a “psicokinesia”, acuñado por Alexander Aksakof, y preferido aún en los países de la antigua Unión Soviética y Europa oriental. Designa los movimientos que se producen a distancia del sujeto (del griego *tele* “lejos” + *kinesis* “movimiento”).

Telepatía - Es la percepción extrasensorial del contenido de la mente de otra persona (del griego *tele* “lejos” + *patheia* “sensación”). Se aplica a la coincidencia de pensamientos entre dos mentes cuando esa coincidencia tiene características especiales que la identifican como un fenómeno parapsicológico. Es un término acuñado por Frederic Myers; anteriormente se empleaban expresiones como “transmisión del pensamiento”.

Continuará

(*) Fuentes:

Parapsychology Foundation - Glosario:

<http://www.parapsychology.org/dynamic/060100.html>

Kreiman, N. “Curso de Parapsicología”, Ed. Kier, Bs.Aires, 1994, pp.50-66.